

# MENSAJERO *Paramount*



≡ ||| ADOLPH ZUKOR ||| ≡

ENERO  
1930





El verdadero film sonoro  
presentado por



ha triunfado ruidosamente  
en Barcelona

Vea

Oiga

a

# Maurice Chevalier

en

# La canción de Paris

... La expectación que había despertado, la gran curiosidad que por conocer los films hablados existía, ha sido oportunamente rubricada por el lleno enorme que en las primeras sesiones se ha registrado.

*Del Diario de Barcelona.*

... La sincronización es tan perfecta, que simultáneamente al movimiento de los labios percibimos la palabra. Esto de una parte, y la sorprendente naturalidad del sonido de otra, especialmente en lo que respecta a los aparatos musicales, causaron grata sorpresa entre la concurrencia que tuvo favorables comentarios para el nuevo arte.

*De El Noticiero Universal.*

... El éxito es fulminante, franco desde el primer momento, pues que este momento, el de la introducción de Chevalier, contándonos en francés sus andanzas por América (la América "du cinema... cinema... et encore du cinema...") es acogido con calurosos aplausos.

*De La Vanguardia.*

... El público ha entrado de lleno en este espectáculo, aplaude entusiasmado, se comenta, se rien las escenas cómicas. ¡El film sonoro ha triunfado!

*De El Diluvio.*

... Hace tiempo que en Barcelona no se daba un espectáculo como el de llenar hasta la exageración un cine del tamaño del Coliseum y de un público de lo mejor de nuestra sociedad.

*De El Liberal.*

Mudo, sonoro o hablado, si es un film Paramount es lo mejor del programa



# MENSAJERO PARAMOUNT

REVISTA MENSUAL PUBLICADA por el DEPARTAMENTO EXTRANJERO  
DEDICADA al EXHIBIDOR

O. R. GEYER  
Director de Publicidad

Vol. XI



PARAMOUNT FAMOUS LASKY CORPORATION  
PARAMOUNT BUILDING, NEW YORK



ENERO, 1930

J. VENTURA SUREDA  
Editor

No. 1

*Del instante*

## CINE EDUCATIVO



POR una alentadora coincidencia, en los momentos que el ilustre educador mexicano D. Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública de la vecina república de México, realizaba un film hablado íntegramente educativo en el estudio de la Paramount, otra no menos ilustre educadora europea, la doctora Charlotte Bühler, de la Universidad de Viena, ponía de manifiesto, en una conferencia dada en el Barnard College, adjunto a la Universidad de Columbia, las ventajas que para la educación de la niñez ofrecía el cinematógrafo hablado sobre los demás métodos hasta ahora empleados para este objeto.

"La película hablada—dijo Mme. Bühler en el curso de su conferencia sobre psicología infantil—debería emplearse principalmente para ilustrar las conferencias y lecciones sobre educación infantil que se dan en las aulas, a las cuales los padres y tutores de los niños deberían tener acceso para que observasen en la pantalla las acciones espontáneas y naturales de los niños.

"Una película hablada de esta índole presentaría (1) el desarrollo de la palabra y los medios de corregir los defectos que se manifestasen en su proceso evolutivo; (2) el desarrollo del comportamiento del niño por medio de la presentación de películas habladas, en las cuales se evidenciasen las reacciones del niño en el juego y en el estudio, y (3) las tendencias psicológicas del niño observadas en el juego y en el trabajo por medio de películas que revelasen las inclinaciones naturales de aquél.

"Para que diesen el resultado deseado, esas películas habladas deberían realizarse tomando como asunto de ellas a niños de todas las edades, desde la infancia a la pubertad.

"En la psicología moderna—continuó diciendo Mme. Bühler—todo está basado en experimentos, de consiguiente, no hay medio más adecuado para ello que la película hablada. Para que este procedimiento surta el efecto deseado es preciso, sin embargo, que las

películas sean algo más que meros "talkies"; tienen que enseñar algo, y por este motivo deben realizarse sobre un fondo de realidad, de vida normal, y de ninguna manera el de una institución. Para este trabajo, el operador tendría que cooperar con el educador y el psicólogo, pues sólo el podría hallar los "sujetos" más adecuados para la demostración en la pantalla de los experimentos realizados en tan importante materia."

Tanto el experimento del señor licenciado Padilla, realizado en el estudio de la Paramount para fines estrictamente culturales o docentes, como los que preconiza tan vehementemente la notable educadora austriaca, son una prueba fehaciente de que el cinematógrafo posee en potencia condiciones que lo hacen irremplazable para la difusión del saber en todas sus manifestaciones, de consiguiente, es altamente alentador que empresas formidables como la Paramount hayan puesto en incontables ocasiones, como en el caso del ilustre educador mexicano que antes hemos mencionado, su estudio y los inmensos recursos de que dispone, al servicio de la ciencia y de la cultura, contribuyendo de esta manera a hacer del cinematógrafo un verdadero propulsor del

progreso al servicio de la humanidad.

Basta sólo que el público ayude al educador y al realizador en esta meritoria y generosa empresa.

### FILM HABLADO EN UN TREN EN MARCHA

Por primera vez se ha exhibido un film hablado, con excelentes resultados, en un tren de lujo en marcha. Este experimento lo efectuó la Paramount en un tren de la línea Unión Pacífico, dejando satisfechos a cuantos estuvieron presentes en tan interesante prueba. La película exhibida fue *El virgiano* y un número de *Sucesos Mundiales Paramount* con sonido.

**Si es un film Paramount, sonoro o mudo, es lo mejor del programa**

PÁGINA 3





## Divulgación del cine sonoro

# De la reproducción perfecta del film sonoro

EL sincronismo del sonido y la acción de la película se consigue por medio de un motor común, que mueve ambos aparatos simultáneamente. Este motor, que hace funcionar el proyector, gira a razón de mil doscientas revoluciones, las que son reducidas a noventa por un regulador de gran precisión.

Con el fin de que la reproducción fonográfica sea absolutamente exacta, existen dos puntos de referencia, uno en el disco y otro en la película, que sirven de punto de partida. Una vez la película y el disco pasan por las máquinas, se conserva la rigurosa exactitud por medio de un principio estroboscópico que advierte al operador la más insignificante diferencia entre el sonido y la proyección y permite el ajuste de ambos sin necesidad de detener la máquina. Este principio estroboscópico funciona de la siguiente manera:

Los discos tienen pintados segmentos blancos y negros que corresponden a las alternativas de luz de una lámpara a neón. La corriente de esta lámpara es suministrada por el mismo aparato. Esta lámpara se enciende y se apaga con frecuencia no advertida por el ojo humano, y cada vez que se enciende debe encontrar un sector del mismo color en el segmento del disco, lo que hace que si la máquina en marcha va a una velocidad normal y el sonido corresponde matemáticamente a la imagen, dé la impresión de que el disco no se mueve ni hay ninguna oscilación en la luz. Por el contrario, si el operador nota el más insignificante movimiento en el disco o discrepancia en las alternativas de la luz, es prueba de que la sincronización no es perfecta. En este caso, el mismo aparato tiene aceleradores para graduar la velocidad hasta conseguir que el disco dé la impresión de que no se mueve ni la luz oscila.

Además de los discos con sonido sincronizado, existen también discos para acompañamiento que pueden ser adaptados a cualquier película y que vienen a substituir, en algunos casos con ventaja, a la antigua orquesta. Estos discos, con música variadí-

sima tocada por buenas orquestas, no exigen el cuidado y exactitud de los que tienen el sonido sincronizado. Basta con que antes de la proyección al público el operador ensaye y seleccione aquellos discos cuya música vaya más en armonía con el carácter de la película y sus alternativas. Una vez escogidos y cuidando de colocarlos en el mismo orden en que están los rollos que se van a proyectar, el operador debe cuidar de detener el disco en caso de que por cualquier coincidencia haya que suspender la projec-



*Poderoso amplificador del sonido a través del cual los murmullos se convierten en truenos reales, que se emplea en los escenarios a prueba de ruidos del estudio de la Paramount para disminuir el volumen de voz y darle al tono que se desea al ser grabada en discos o en el margen de la cinta de celuloide.*

ción de la película para evitar discrepancia en la duración de la proyección y del sonido. No se recomienda el cambio de discos durante la proyección de un rollo a menos que la acción en la pantalla corresponda a uno de esos momentos en que la ausencia de sonido pueda corresponder a un estudiado "silencio musical" el cual resulta de mayor efecto que la mejor música.

Tanto tratándose de discos con sonido sincronizado o sin él, antes de colocarlos en el aparato para la exhibición al público, es conveniente que el operador revise los discos con un cristal de aumento para asegurarse de que no tienen la más insignificante deficiencia.

Ocurte, a veces, que los discos tienen pequeños orificios, imposibles de ver a simple vista, pero que ocasionan "ruidos" en extremo desagradables al cruzar por ellos la aguja y ser amplificado el sonido por los altoparlantes. También es imprescindible limpiar los discos con la gommex destinada a este objeto antes de colocar el disco en el aparato y al concluir, detallar éste que conserva el material en buen estado y da mejor sonido, evitando en todo caso que se acumulen partículas que muy bien pueden deteriorar el disco u ocasionar deficiencias en el sonido.

Lo mismo que se trate de sonido con discos que de películas que tienen el sonido sincronizado en el margen de la cinta, la calidad del sonido dependerá mucho, aparte de la clase de aparatos reproductores que se usen, del cuidado que se ponga al hacer la instalación de los hilos transmisores desde la cabina de proyección a los altoparlantes de la pantalla. Debe evitarse en todo lo que sea posible el tendido de cables cerca de tierra o que puedan estar, de una manera u otra, en contacto con ella. También es muy conveniente que los cables no estén adheridos al piso, pues la constante vibración de éste no sólo pone en peligro la estabilidad de las uniones de los cables, sino que también puede ejercer influencia en la intensidad del sonido. Por otra parte, cuantas menos oscilaciones tenga el tendido y los cables vayan en línea más recta, menos proba-

bilidades hay de que la corriente encuentre resistencias a vencer y el sonido se haga opaco o alternativo. Por estas razones y algunas otras imposibles de detallar en este sencillo trabajo de divulgación, es conveniente hacer el tendido de los cables desde la cabina a la pantalla siguiendo una línea todo lo más recta posible cercana al techo.

Por lo menos una vez por semana debe examinarse el tendido de cables, dedicando especial atención a las uniones y puntos en que los cables sigan una dirección quebrada para salvar obstáculos.

*Todos los meses publicamos un artículo de vulgarización del cine sonoro que usted debe leer.*

**"Las cuatro plumas", una película de gran espectáculo, con un selecto reparto**





## "El tablado de la vida"

El título "La danza de la vida," traducción literal del inglés "The Dance of Life," no puede ser usado por Paramount por haber sido registrado con anterioridad en la oficina correspondiente por otra editora, de consiguiente, nos hemos visto obligados a cambiarlo por el de "El tablado de la vida," el cual se adapta perfectamente al asunto del film y lo creemos aún más atractivo que aquél.



petuar lo que desde un principio llevara traza de ser algo más que simple coqueteo, o "flirteo," como

decimos, acáño, a la inglesa.

Hemos apuntado que el matrimonio perpetuó la unión, y en rigor hemos faltado a la verdad histórica. Porque precisamente el día en que se casaron, Skid, en quien la afición a la hotella era segunda naturaleza, presentóse en la alcoba nupcial borracho perdido...

Sobrellevó Bonny con paciencia el caso, y los muchos semejantes que a él siguieron; en todos los cuales optó, a fuer de esposa enamorada, por achacar la culpa a los malos amigos con quienes Skid se juntaba.

De este modo siguieron juntos esa vida que les llevaba de ciudad en ciudad. Las que recorrían alentando, entre las mudanzas de la fortuna, el sueño de que llegaría al cabo el momento de verse convertidos en "estrellas" cuyos nombres aparecerían, en letras luminosas de a metro, en los avisos teatrales de la Gran Vía Blanca.

Como si el culto fervoroso que Skid rendía al dios Bacus no fuese suficiente, tenía Bonny, además, otro motivo de zozobra. Y era que entre las muchachas de la compañía figuraba una, la traviesa Silvia, a la que Skid miraba con ojos que empuñaban. Y de los ojos de la cual salían para Skid miraditas de esas que entusiasman a cualquier esposo y llevan al punto de ebullición la sangre de su cara marital.

Narración de Ruiz Román

**¿A** CUANTOS de los que instalados cómodamente en un palco o en una luneta se distraen con los variados números de un vodevil o siguen las peripecias de un drama se les habrá ocurrido pensar en las comedias o los dramas de entre bastidores?

Teatro en el que todos representamos es la humana existencia; tablado inmenso el mundo, donde unas veces alegremente, con tristeza otras, suena la música de las horas y no cesa jamás *La Danza de la Vida*.

Skid Johnson y Bonny King, cómicos de la legua de nuestro siglo, habíanse conocido en una ciudad de provincia de los Estados Unidos en días de pobreza y de afanes. Unidos la escasez, afianzó el amor la naciente simpatía; y llegó el matrimonio a per-

ADOLPH ZUKOR y JESSE L. LASKY

Presentan

"EL TABLADO DE LA VIDA"  
("The Dance of Life")

Adaptación de la comedia "Burlasque"  
con

HAL SKELLY y NANCY CARROLL

Dirigida por JOHN CROMWELL y  
A. EDWARD SUTHERLAND

Versión cinematográfica de  
BENJAMIN GLAZER

H. P. SCHULBERG, Gerente general de los  
estudios Paramount en California

Es un Film Paramount

REPARTO

"Skid" Johnson	Hal Skelly
Bonny King	Nancy Carroll
Silvia	Dorothy Revier
Harvey	Ralph Chadwick
Lefty	Charles Brown
Bozo	Al St. John
Gussie	Muy Holey
Jerry	Oscar Levant



"El tablado de la vida", un film sonoro y silencioso, que causará sensación





Así las cosas, júbquese de la alegría de Bonny cuando la Silvia se separó, llamada por otro contrato más ventajoso, de la compañía. E imagine, aquel cuya imaginación alcance a tanto, lo que sentiría cuando su marido le mostró algún tiempo después este telegrama: "Ofrézcole oportunidad de trabajar en mi nueva comedia musical. Sueldo quinientos dólares semanales. Venga Nueva York ensayo domingo.—Flo Ziegfeld."

Esto era el sueño acariciado por tanto tiempo, la gloria y la fortuna que se les entraban por las puertas. Pero, ¡y vaya si era un *perol*! con la circunstancia, desgraciadísima para Bonny, de hallarse Silvia trabajando en la compañía de Ziegfeld...

Sin embargo, pudo más el amor que los celos. Y a Nueva York fué a parar Skid, llevándose el corazón de Bonny, cuyo contrato la haría seguir vagando por teatros de provincias, y hasta los ahorrillos del matrimonio, que ella se empeñó en darle porque no hiciese, en los primeros días, papel desairado entre los personajes de la farándula con quienes iba a codearse.

Broadway fué para el cómico de la legua campo propicio. Sus innegables dotes de finambrúo y de bailarín conquistaron desde el primer momento al público de la Gran Vía Blanca. Con lo que la embriaguez de la popularidad, los halagos de la riqueza y los arrumacos de la lagotera Silvia, unidos a las copas, completaron la ruina del matrimonio...

¡Skid triunfaba, y Bonny, la que le sostuvo en horas difíciles, la que le animó a ir a Nueva York y contribuyó a su triunfo, lloraba en silencio al ver desvanecerse la que hasta entonces fuera constante ilusión de su vida: que llegase el día en que su marido fuese de ella nada más!

"¡Adiós, Bonny... Te escribiré todos los días!..." ¡Cuán amar-

gamente tornaban estas palabras a la memoria de ella, que, día tras día, semana tras semana, había aguardado en vano un telegrama, una carta, una postal, algo que diese un mentís a las dulas y los celos que la atormentaban!

Había entre las ciudades que visitaba periódicamente la farándula en que trabajaba Bonny una en la que las gracias de la gentil bailarina dejaron rastro más perdurable que el de la entusiasta pero efímera admiración que la saludaba dondequiera.

El banquero Harvey, solterón empedernido, habíase dado cuenta, desde que vió a Bonny por primera vez, que el matrimonio era problema al que tarde o temprano tendría que enfrentarse. Y como le pareciera la nueva visita de la compañía ocasión de perlas para hacerlo, dispúsose a llevar a cabo, con la seriedad de que era partidario en todos sus actos, el importantísimo y trascendental de declararle su amor a Bonny y proponerle matrimonio.

Lo que hubiera hecho, de no ser porque la interesada, que las veía venir, frustró la matrimonial propuesta manifestando a mister Harvey que era casada, y por ende mujer incapaz para oír requiebros y muchísimo menos pensar siquiera en el himeneo.

Pusiera esto punto final a la primera y última aventura amorosa del banquero, si no fuese porque era el suyo, bajo la aparente frialdad, corazón tan capaz de amar a lo divino como el del mismísimo Petrarca. Así, continuó adorando a Bonny, a la que en lo íntimo de sus pensamientos veía levantada sobre altar tan inaccesible como el que Laura de Noves tuvo en los del gran poeta del Renacimiento. Adoración muda y resignada, amor silencioso y honestísimo que no pasara de ahí, si los devaneos de Skid no le dieran motivo y ocasión para ello.

Porque fué el caso que Bonny, tras de un viaje a Nueva York, que acabó de convencerla de lo que ya barruntaba de sobra por el injustificable silencio de su marido, resolvió dejar a éste entregado a Silvia, a los anigotes, a las copas, en suma, al género de vida al que Skid no quería renunciar y en el que no había lugar alguno para ella. Y de este modo, abiertas las puertas del divorcio, vió mister Harvey la ocasión de entrarse por ellas, diciéndose que "el triste dolor o muere o mata," y pensando que no era desatinado esperar que en este caso se cumpliera lo primero, con lo que comenzaría para Bon-



**"Sangre y arena", un film sonoro Paramount, con Rodolfo Valentino**





# Mensajero Paramount



ny nueva era de felicidad en la que él, Hurvey, sería factor principalísimo.

La desordenada vida que llevaba Skid en Nueva York hizo de él lo que de tantos otros para quienes los aplausos y el bienestar más parece fueran nuncios de desgracia que no de ventura. Cansados los empresarios de su falta de seriedad, que estuvo a punto de echar a perder más de una función,

acabaron por despedirle. Y el que un día fuera ídolo de Broadway vióse al cabo reducido a mendigar, como en los comienzos de su carrera, contratos con empresarios de poca monta. Al fracasar con los cuales, siempre por culpa de la maldita bebida, convirtiéndose Skid en uno de aquellos saldistas ante cuyos denodados asaltos no hay más salvación que la fuga.

Hallándose abandonado de todos y en situación lamentable, tropezó cierto día con el empresario en cuya compañía trabajó con Bonny. Compadecido éste, quiso tenderle la mano; lo que hizo ofreciéndole un contrato para la temporada que estaba al comenzar en un teatro de provincias. Aceptó Skid, jurando por todo lo humano y lo divino que podría contarse con él. Y tan al pie de la letra cumplió la promesa, que pocas horas antes del estreno estaba hecho una ruina.

No sabiendo el empresario cómo salir del apuro, pensó en acudir a Bonny, a la que enteró por telégrafo de lo que ocurría, instándola al mismo tiempo a que acudiese sin demora.

La impresión de verse inesperadamente cara a cara con la que, a pesar de todo, era la única mujer a la que había amado y seguía aún amando a su modo, hizo que Skid, aunque borracho todavía, quedase en condiciones de salir a escena. Lo que se convino efectúase para ejecutar, en vez del quínteto proyectado, el que tantas veces hiciera en otro tiempo con Bonny.

Llegó el momento, y salieron ambos a figurar en lo que, más que número de vodevil, era verdadero drama.

Sentía Bonny, a par que la angustia de que Skid fuese a fallar, otra más honda: la de los recuerdos de aquellos días, tan lejanos ya, en que, yendo con su marido de teatro en teatro, soñaba con los aplausos de Broadway. ¡Ah, qué día tan triste, tan cruel,



habían tenido todos esos sueños! ¡Cuán cara les había costado la gloria a Skid y a ella!

—¿Te sientes capaz de seguir, Skid?— murmuró en voz baja, aprovechando el momento en que se acercaban en una de las figuras del baile.

—Si tú me acompañas, sí...— contestó él, dando a las palabras un alcance que estremeció a Bonny hasta lo más hondo.

—Te acompañaré... ahora y siempre, Skid.— susurró ella.—(Después de todo—agregó,

aprovechando el nuevo movimiento en que se hallaban cerca— será como lo dijo el cura: "Por bien o por mal...")

—Sí... Bien para mí, mal para ti...

—Bueno, no me importa... Correré el riesgo...

—¿No sería capaz de reírte de mí, verdad preciosa?

—¡Quita, hombre! ¿Qué ocurrencia!—contestó ella, concluyendo los últimos pasos, casi sin saber lo que hacía.

Sonaban los aplausos, entusiastas, prolongados... ¡Y cuán lejos estaban de sospechar los del público que este número de



**"El desfile del amor", un film sonoro Paramount, con Maurice Chevalier**





vodevil había sido en realidad un drama de entre bastidores!

## Publicidad y Propaganda LA CAMISA DEL HOMBRE CELEBRE

Hay ya el críto de la camisa del hombre fel... Ahora toca el turno a la camisa del hombre célebre.

Aunque hecha de tela más real que la de aquél, esta camisa no tardará en ser también algo ilusorio, un harapo inverosímil, puede que sólo una sombra. Porque, ¿dónde está la camisa que resista ochocientas y tantas posturas?

He aquí la historia de la famosa prenda.

Hal Skelly, célebre bufo cuyos triunfos, especialmente el logrado en *Burlesque*, le han convertido en una de las primeras figuras de Broadway, usó en el estreno de dicha comedia musical una camisa a la que desde esa noche atribuye virtudes talismánicas.

Cuando la Paramount emprendió la filmación de *El tablado de la vida*, nombre que lleva *Burlesque* en la adaptación cinematográfica, Hal Skelly, contratado para que hiciera en ella el papel de Skid, se empezó en que había de usar la camisa de maras. Y durante todas las escenas en las que el inimitable bufo aparece en carácter, aparece también la camisa célebre.

## DOS DIRECTORES HACEN DE EXTRAS

En *El tablado de la Vida*, espléndida producción paramountista, vease dos famosos directores, John Cromwell y Edward Sutherland, aparecer haciendo papeles de extras en la misma película que dirigen. Mister Cromwell interpreta a maravilla al portero de un club neoyorquino. Mister Sutherland emula a su colega haciendo de empleado de un teatro. Tanto el uno como el otro dan prueba de sus habilidades histriónicas.

## "EL TABLADO DE LA VIDA"

¡MUSICA! ¡CANTO! ¡ALEGRIA!

¡SI, ALEGRIA, pero de la que llega al corazón. Alegria de artistas, trágica a veces, mas ignorada por el público que no puede adivinarlo bajo el maquillaje del artista! Un drama del Broadway con alternativas de comedia. ¡Deslumbrante presentación! ¡Bellísimas canciones! ¡Hermosísima música! Un film musical Paramount que causará sensación.

con

HAL SKELLY NANCY CARROLL

Película basada en la ópera "Burlesque," la sensación de una temporada en Broadway. Admirables escenas en technicolor.



Más de 100 coristas  
de Broadway



## UNA MUJER DORADA EN VIDA

Miss Thelma McNeal, una de las actrices que aparecen en las escenas a todo color de *El tablado de la Vida*, reciente y aplaudidísima producción de la Paramount, tuvo que someterse antes de que la enfocaran las cámaras a largo y laborioso procedimiento mediante el cual quedó completamente do-

rada de pies a cabeza.

Tras de experimentos que duraron varias semanas, los técnicos de los estudios de la Paramount hallaron la fórmula que permitiera aplicar el dorado sin que corriese peligro la salud de la artista. Terminada la operación, miss McNeal quedó convertida literalmente en una estatua de oro sin experimentar ningún efecto pernicioso.

**"Su Majestad la Girl", un film sonoro Paramount, que glorifica a la mujer**





## "EL DOCTOR FU MANCHU"

*Narración de Enrique de Betanzos*

CUANDO el doctor Jack Petrie se lanzó a la calle aquella mañana estaba muy lejos de sospechar que el amor y el odio le aguardaban ocultos en la bruma de Londres. Ufano, altivo, alegre, como el jilguerillo de que nos habla uno de los poetas del siglo de oro, iba nuestro médico por una de las orillas del turbio Támesis. Y tan ensimismado en sus pensamientos, que a juzgar por la alegre expresión que comunicaban al semblante debían de ser muy agradables, que no reparó en el transeunte que avanzaba en dirección opuesta.

—¡Mil perdones, señorita! —exclamó todo confuso después del tropezón, que fué mayúscula. —¿Le he hecho daño?

—Creo que me he dislocado el pie... —contestó la joven con entonación tímida mientras se dejaba conducir casi en vilo a un banco cercano.

—No se asuste —dijo dulcemente el apuesto galeno al percatare de la desconfianza con que se acogía su principio de examen. —Soy un atolondrado, un estúpido... Pero soy médico —añadió palpando la parte dolorida, para murmurar a los pocos segundos— Ha sido sólo una ligera contusión. Tomaremos un coche para llevarla a su casa.

Mientras rodaba el taxi, la desconocida, con acento cuya sinceridad excluía toda sospecha de doblez, manifestó a Petrie que había vagado como en sueños, que sólo al tropezar con él había vuelto a la realidad. Y terminó su relato diciéndole que ya en ocasiones anteriores advirtió, no sin espanto, que una fuerza inexplicable, algo como la voluntad de otra persona que momentáneamente suplantara la suya, se apoderaba de ella y la convertía en una autó-mata.

Interesado en el caso, y puede que más aún en la paciente, el doctor Petrie invitó a la desconocida a que le aguardase por breves minutos en el taxi. Quería entrar en casa a recoger el botiquín. Cuestión de un momento.



Convino ella, y despidió con prometedora sonrisa al médico que, después de saltar del coche, se entraba más que de prisa en la súbita morada ante la cual había indicado al chófer que se detuviera.

En ella esperaban a nuestro héroe sorpresas de muy distinto género. Fué la primera encontrar en el saloncito donde se hallaban reunidos su padre, Sir John, su abuelo, el veterano general Petrie,

y el secretario de éste, Silvestre Wadsworth, a un inspector de Scotland Yard, el famoso detective mister Neyland Smith.

Había venido mister Smith a poner en guardia al general y a todos los de la familia contra un peligro inminente... Cuantos jefes anglosajones en la campaña de 1900 contra los boxers que amenazaban no dejar entonar con vida en China, habían ido sucumbiendo en focura que demostraba a las claras que fué una sola y la misma mano criminal la autora de la muerte. Circunstancia digna de ser tenida en cuenta: todos



**Si es un film Paramount, sonoro o mudo, es lo mejor del programa**





# Mensajero Paramount



ellos recibieron poco antes de morir una cartulina en la que aparecía un dragón chino atravesado por una mancha roja... ¡Y al general Petrie acababan de enviarle no hacía aún una hora la cartulina siniestra!

El veterano, que, pese a sus ochenta años, conservaba los arrestos de un mozo de veinte, echaba la cosa a broma... Pero acababa apenas de lanzar una pulga al inspector, en tanto que alargaba la mano hacia la caja donde guardaba los cigarrillos, cuando se le vió vacilar y caer asfixiado por los gases que se desprendieron de ella. Casi al mismo tiempo, un hombre, que no escapó al ojo avizor de mister Smith, huía por el jardín cuya tapia escaló con agilidad simiesca.

Repentino a medias del doloroso asombro, separóse el doctor Petrie del lado del cadáver de su abuelo para correr en busca de la desconocida a la que dejara aguardando en el taxi. ¡Ni rastro de ella ni del carruaje! Sólo la niebla, la espesa y traidora niebla de Londres, fue lo que halló al escudriñar en todas direcciones la calle...

La tragedia que acababa de ocurrir convirtió a mister Smith en el hombre de la situación. Todos comprendieron que era preciso obedecerle. Todos menos el doctor Petrie, quien declaró que mientras Sir John y Silvestre estuvieran en el castillo de Redmont, posesión de la familia cercana a Londres, a la cual debían retirarse como a lugar más seguro, él permanecería en la capital para secundar a la policía en cuantas pesquisas practicara.

A poco de esto, siguiendo la pista que señalaba a la taberna de Charlie Singapur como refugio del criminal, o al menos de sus cómplices, mister Smith, el doctor Petrie y unos cuantos detectives disfrazados de gente de mal ocupaban posiciones estratégicas en el maleante



situada en la planta baja de una casucha de sordida apariencia: que, una vez allí, tratasen de penetrar en la presunta guarida del asesino, para la captura del cual les prestarían mano fuerte los agentes de la secreta que aguardarían fuera listos a acudir al primer llamamiento.

Todo se lo esperaba Jack Petrie, menos que esta desasa-

barrio del Limehouse, donde viven revueltas el hampa londinense y la que arroja a la gran metrópoli británica el Asia decadente y solapada.

Era el plan que Smith, Petrie y unos pocos detectives se aventurasen en la taberna,

donde aventura hubiera de ponerle de nuevo en presencia de la desconocida de aquella mañana. Ha de decirse que la sorpresa fue mutua. Breves palabras bastaron, empero, para aclararlo todo. Quedó enterada ella de que la intempestiva visita del médico se debía sólo a que éste cambiaba por el momento la carrera de Hipócrates por la de Sherlock Holmes. Vino a saber él que el encontrarse dama, al parecer tan distinguida, en casa de barrio que, como el Limehouse, más tenía de sospechoso que de otra cosa, obedecía a la razón sencilla de ser ésta el domicilio de su padre adoptivo, el doctor

Fu Manchú. El sabio médico asiático, al que su colega de Londres conocía mucho de oídas, habitaba en el Limehouse por razones de caridad y patriotismo: quería hallarse cerca de los compatriotas desvalidos que forman buena parte del vecindario a fin de auxiliarlos con su saber y su dinero.

Esto y algo más hablaron la gentil Lia y Jack Petrie. Y acaso terminara la entrevista en principio de noviazgo de no aparecer en escena el melifluo doctor Fu Manchú, quien enterado por su hija adoptiva de la razón que motivaba la presencia del doctor Petrie, púsose en un todo a la disposición del joven al que invitó cortésmente a tomar una taza de té.

Hallábase ambos, pues Lia se retiró de allí a poco, disponiéndose a saborear la aromática infusión, cuando mister Smith entró como una tromba,



ANDREW ZUKOR y JESSE L. LASKY

Presentan

**"EL DOCTOR FU MANCHU"**  
(*The Mysterious Dr. Fu Manchu*)

Producción de ROWLAND V. LEE  
R. P. SCHULZBERG, Gerente general  
de los estudios de la Paramount  
en California.

Adaptación de la novela de  
SAX ROHMER

Versión cinematográfica de FLORENCE  
RYNISON y LLOYD COBBIN

Es un Film Paramount

**"Las cuatro plumas", una película de gran espectáculo, con un selecto reparto**





# Mensajero Paramount



—¿Un segundo más, y hubiera muerto triste, envenenado! —exclamó, arrebatando a Petrie la taza que ya iba a llevarse a los labios.

—El caballero es el doctor Fu Manchú! —observó Petrie en tono de reconven-

—¡Precisamente! —contestó mister Smith—. —El insidioso doctor Fu Manchú... ¡El asesino que buscamos! He ahí —continuó señalando a un rico tapiz pendiente de una de las paredes— el dragón ensangrentado, emblema de la casa de Fu... ¡Este momomaniaco —reveló dirigiendo hacia el doctor Fu un índice amenazador— ha sacrificado no menos de veinte vidas!

—Catorce, si hemos de ser exactos, querido inspector, —apuntó Fu Manchú con impavidez increíble—. —Incluyendo la del general Petrie.

—¡Diles que eso no es verdad, que bromean! —imploró a su padre adoptivo Lia, que acababa de entrar en esos momentos y le oyera horrorizada.

Pregúntales si bromean los diabólicos blancos que dejaron allí esa mancha de sangre... —contestó él señalando al dragón—. —He jurado matar, matar sin descanso... ¡Hasta borrar esa mancha de sangre!

Si no miente el aforismo militar cuando dice que una retirada honrosa equivale a una victoria, triunfantes salieron de la guardia del doctor Fu Manchú mister Smith, el doctor Petrie y sus compañeros. Ciertamente es que no lograron el principal objeto que allí

les llevara, pues el astuto y precavido asiático desapareció como por ensalmo entre el dólado de puertas secretas que en previsión de sorpresa semejante tenía preparadas, mas, al cabo, escaparon con vida, que ya fué escapar, y llevándose de adobida a Lia, quien les suplicó no la dejasen a la merced del hombre al que amara como padre y en el que veía ahora un monstruo de perversidad.

Retirados, pues, en Redmoat los Petrie y el inspector Smith se hallan dispuestos a librar el último y decisivo combate contra el doctor Fu Manchú, quien más atento a la venganza que a la propia seguridad da claras muestras de que seguirá buscando aquélla aun a costa de ésta.

El poder que gracias a prolongada sugestión hipnótica ejerce el implacable asiático sobre Lia convierte a la joven en arma decisiva de que cada parte piensa valerse para aniquilar a la contraria. Con-



movedora es, en verdad, la situación de esa alma de mujer en la que actúan ora el odio, ya el amor, fuerzas avasalladoras entre las cuales vacila la infeliz. Dominada por el primero, quiso apuñalar a Sir John en tanto que dormía; bajo el influjo salvador del segundo, ha jurado resistir a la influencia hipnótica de Fu Manchú y contribuir a su captura.

¿Cuál de las dos deidades que desde el principio de la creación se disputan el dominio del mundo, el Amor o el Odio, saldrá vencedora en Redmoat? Las escenas que vamos a presenciar, a las que sirve de teatro uno de los aposentos subterráneos del histórico castillo, contestará esta pregunta.

En el aposento se hallan, a merced del terrible Fu Manchú, el doctor Jack Petrie y su amada Lia. Ambos miran con creciente

angustia el dragón fatal cuya sangrienta mancha parece aún más ominosa, y recuerdan las palabras del asiático: "Cuando ese rayo de luna alumbró el dragón, me tendrán de vuelta..."

El haz de argentada luz que penetra por una de las altas ventanas va adelantándose... Ya toca casi las escamas del monstruo... Ya llega a iluminarle por entero... ¡Y con él llega también la hora de Fu Manchú, el vengador, el verdugo!

—¡Trae a Smith —ordena con voz breve a uno de sus satélites. —Le gustará ver esto... ¡Suelta al doctor Petrie! —manda después. —Estad —dice luego, dirigiéndose al detective que llega amordazado y con la cabeza baja— habré presenciado muchas ejecuciones, inspector. Pero creo poder ofrecerle algo único en este género.

Con la lentitud del que quiere saborear segundo a segundo los últimos minutos de su venganza, Fu Manchú dispónese a darle cima... Mas he aquí que de repente oye la voz trónica de mister Smith al que hasta ese mismo instante ha estado confundiendo con uno de sus cómplices, que es el que tiene ante sí amordazado y cuyo traje cambió por el suyo el detective...

El vengativo asiático se siente perdido, comprende que esta vez no hay escape posible. Con la imperturbabilidad que jamás le abandina, se inclina ante lo inevitable... Luego, rápido como el pensamiento, antes de que ni Smith ni sus subalternos puedan impedirlo, se apodera de la taza de té envenenado que destinaba al doctor Petrie y la apura de un golpe...

—¡Dioses de mis antepasados —exclama ya en las convulsiones de la agonía, asiendo al tapiz en el que campea el dragón de la casa de Fu— dioses de mis antepasados, perdón a d-



**"El tablado de la vida", un film sonoro y silencioso, que causará sensación**





LA NOVELA DE  
MISTERIO MAS  
EMOCIONANTE DE  
SAX ROHMER!

Interés, rapidez de acción, misterio, intriga, emoción. Todo esto se halla en grado superlativo en la película intitulada "El doctor Fu Manchú," que la Paramount, con gran acierto, acaba de llevar a la pantalla. Los que han leído la famosa novela de Sax Rohmer, de la cual está basada, se maravillarán de verla tan fielmente trasladada al lienzo cinematográfico. Ved cómo Fu Manchú, el diabólico personaje oriental, tiende su red de horror para aprisionar en ella a las víctimas de su venganza.



## "EL DOCTOR FU MANCHU"

con el siguiente

### REPARTO

Dr. Fu Manchú.....	Warner Oland
Dr. Jack Petrie.....	Noel Hamilton
Lia.....	Jean Arthur
Inspector Smith.....	O. P. Heggie
Silvestre.....	William Austin
Sir John.....	Claude King
General Petrie.....	Charles A. Stevenson
Fai Lu.....	Evelyn Saltin
Li Po.....	Noble Johnson



me! ¡He fracasado!... ¡Aun falta una vida para completar mi obra maestra! Después de todo, amigos míos —agrega haciendo supremo esfuerzo y dirigiéndose a los que presenciaban suspensos la escena— el desenlace será feliz... como de costumbre... —Y doblando la cabeza, expira...

¡Pobre Fu Manchú! Personificación del

odio y de la sutileza oriental, su vengativa constancia puso en jaque durante muchos años a la policía de media Europa, pero tenía que perder esta última batalla en la que los Petrie y Scotland Yard, la famosa institución policial londinense, celebre en el mundo entero, contaban con un aliado todopoderoso, invencible! ¡el amor!

### Publicidad y Propaganda

#### SÓLO UN SHERLOCK HOLMES PUDO DERROTAR AL DOCTOR FU MANCHU

El notable actor inglés O. P. Heggie, al que cabe la gloria de haber sido el primero en caracterizar en la escena inglesa al astuto Sherlock Holmes, triunfa una vez más en el mundo del teatro al interpretar en *El Doctor Fu Manchú*, la gran cinta de intriga de la Paramount, el papel de mister Neyland Smith, inspector de Scotland Yard. La dramatización hecha por la compañía norteamericana de la célebre novela de Sax Rohmer, brinda a O. P. Heggie amplio campo para lucir sus habilidades de detective, a las que se enfrentan la astucia e incomparable sangre fría del protagonista de la obra, el insidioso doctor Fu Manchú, personificado de manera insuperable por Warner Oland.

La maestría con que ambos actores de la Paramount se poseen de los contrapuestos caracteres que les toca encarnar logra, en cuantas escenas aparecen, llevar al ánimo del espectador la ansiedad del conflicto que se desarrolla en la pantalla. Imposible es presenciar el inminente riesgo que corre el doctor Jack Petrie, interpretado por Noel Hamilton, en casa del médico asiático, donde hallara la muerte de no salvarle la llegada del inspector Neyland, sin que se apodere de nosotros un escalofrío de angustia. Ni habrá quien no lo experimente de nuevo cuando, ya al final de la obra, aparecen Jack Petrie y su novia, la hermosa Lia, que personifica Jean Arthur, en uno de los subterráneos del

castillo de Redmoat a merced del vengativo e implacable Fu Manchú.

El afeminado Silvestre Wadsworth, que halla en William Austin un intérprete afortunadísimo, suaviza, mediante situaciones de gran vis cómica, la tensión en que queda el público desde las primeras escenas de este interesante film de la Paramount.

**"Sangre y arena", un film sonoro Paramount, con Rodolfo Valentino**





## Un conquistador de nuestro siglo

Por RUIZ ROMANO

A TODOS nos ocurre a veces mirar con nostalgia hacia los años que se fueron. Por mecanismo psicológico muy explicable, el deseo de lo grato que ahienta en todo hombre aclara las sombras y realza la luz que hubo en lo pasado. De esta manera nuestro ayer es fuente de complacencia. Que, pese al Dante, "la desventura de recordar en horas de infortunio los días felices" es asaz relativa; antes lleva en sí fruición, aunque melancólica.

Este fenómeno de conciencia individual halla equivalente en el que lleva a cada generación a dirigir la mirada hacia las que la precedieron; a decirse que los tiempos pasados eran mejores.

En realidad, tanto en uno como en otro caso se tiende al mismo fin: a proyectar en distante perspectiva anhelos de dicha que no hallan actualidad en nuestro presente. O en otros términos, se sueña, en la forma más cómoda y físicamente negativa: la que excluye todo esfuerzo que procure convertir el sueño en hecho.

Siguiendo esta disposición de ánimo, muchas personas quieren ver en la época presente la que encarna el triunfo de lo práctico sobre lo ideal, dando a estos términos el contrapuesto sentido de lo prosaico, lo mezquino, lo cotidiano frente a lo poético, lo generoso, lo extraordinario.

Todas las épocas, y la nuestra no es en esto excepción, encierran el elemento de lo maravilloso. El achaque está en que lo maravilloso, cuando a la calidad de tal uno la de lo cotidiano, pierde mucho de su fascinación. Al menos de esa fascinación estática que induce a no hacer nada mientras se suspira: ¡Ah, quién hubiese nacido en aquellos tiempos!

### El ensueño ante lo real

No hay acción personal o colectiva en que no figure el factor impulso del ensueño. No del que mira suspensivo a lo reconocidamente imposible; del ensueño que acepta la vida tal como la halla, que no excusa lo in-

mediato, porque, como la arcilla las manos del escultor, moldea con su voluntad los elementos que la ocasión le pone al alcance.

No hay paradoja en decir que quien más sueña es quien más hace, cuando la acción va hermanada con el soñar. Lo que sucederá siempre que éste lleve en sí la riqueza vital de la oportunidad, el latente impulso que haga de él movimiento y no estagnación.

Si nos detenemos a considerar la vida de cualquier hombre que sobresalga del nivel

en el aspecto más general y exterior y visible que éste encarna: riqueza, poderío, aura popular. Es por esto por lo que los hombres ejemplares de cada siglo, los que se imponen durante él, son los que rinden culto a uno de los ideales que en él dominan. Uno de los capitanes españoles que se lanzaban a la conquista de América es, dentro de su tiempo, un idealista, que no es lo mismo que decir un visionario. Y es un idealista que triunfa por cuanto su ideal encaja fuertemente dentro de uno de los que animaban al Renacimiento: el de la

expansión de los estados modernos que empezaban a formarse. De igual manera, un Ford, un Stümes, un Zharof sobresalen y vencen en nuestros días porque el ensueño que les inspira es muy propio a la realidad del siglo XX.

### La selección platónica

En rigor, el concepto platónico que atribuye a una clase elegida el dominio y dirección de la sociedad sale siempre triunfante. Lo que hay es que la selección se lleva a cabo en cada caso de acuerdo con diferentes normas de excelencia, las que responden a las necesidades de la época. Y aquí de Spengler cuando nos enseña que la Historia no ha de enfocarse con criterio universal, o

que por tal quiere hacerse pasar, sino con el sentido de relatividad que nos sitúa dentro de la cultura o del siglo que se considere, en vez de pretender apreciarlos desde nuestra cultura y nuestro tiempo.

En uno de los discursos que pronunció durante su reciente visita a los Estados Unidos, observaba el Primer Ministro de la Gran Bretaña, mister MacDonald, que, como preparación espiritual para la paz, conviene hacer un importante *distingo* en el culto que se rinde a los héroes guerreros. Porque ha de admirarse en ellos lo esencial, que es la abnegación, el espíritu de sacrificio, la generosa postergación de la propia conveniencia, hasta de la vida misma, a los deberes que impone la colectividad de que



Adolph Zukor, fundador de la Paramount, ante su mesa de trabajo en el despacho del presidente de la Compañía, situado en el piso duodécimo del Edificio Paramount en Nueva York.

común veremos luego que la razón de su triunfo ha sido la persistencia en buscar un ideal, en convertirlo en motivo dominante de su vida. Puede que éste fuera la ciencia o el arte o el poder o la riqueza; mas en todos y cada uno de cuantos casos se examinen, la fidelidad a ese ideal, polar estrella que guió al viajero y a la que alzó los ojos siempre que le fué preciso buscar el rumbo, quedará manifiesta.

La segunda correspondencia entre lo que se sueña y lo que se hace arranca de algo más que de la simple voluntad de trasladar lo concebido a lo ejecutado. Cada época tiene sus ideales. Y sólo al nimen que a ellos se acosa y hacia ellos se encamina está reservado llevar a sus servidores al triunfo

**"El desfile del amor", un film sonoro Paramount, con Maurice Chevalier**





# Mensajero Paramount



el individuo forma parte, sin incluir por eso en tal admiración el aparato bélico que los rodea. Dicho de otro modo, ha de despojarse a las guerras, y más particularmente a la que asoló a medio mundo, de la leyenda, de la poesía guerreras. Y esto porque ellas, al sobreponerse a la realidad, vendrían a ser para las generaciones futuras la realidad ideal; con lo que se fomentaría el estado mental y afectivo que lleva a dirimir por las armas las diferencias internacionales.

En lo dicho por el Primer Ministro británico se halla como en germen la razón de que los personajes genuinamente contemporáneos aparezcan a nuestros ojos desprovistos del valor poético e idealista que inconscientemente atribuimos a los que pertenecen a otros tiempos ora cronológicamente ya por el espíritu. Fenómeno este singularmente observable en pueblos que como España, las repúblicas hispanoamericanas y, en general, todos los de cultura latina, llevan en sí la tendencia a contraponer lo ideal a lo práctico; sienten innata repugnancia a poetizar lo práctico, especialmente dentro de la propia casa.

En abono de lo dicho bastará observar la forma en que reaccionamos y reacciona la mayoría de nuestros conacionales ante el estímulo de cualquiera de las figuras típicas del espíritu que domina en el siglo XX. Es indiscutible que sólo con salvedades y limitaciones se admira al industrial, al banquero, al organizador de grandes empresas. Según nuestro modo de ver las cosas, fuera sacar a éstas de quicio el cargar a esos hombres la fascinación que les convierte en héroes, en arquetipos ante la imaginación colectiva. Hablar de ideales, de grandeza moral, de

gloria, de genio cuando se trata del Cid o de Peláyo, de Bolívar o de San Martín, de Cervantes o de Velázquez, del Cardenal Cisneros o de Sarmiento, nos parece naturalísimo, casi es de rigor. Pero, ¡qué homérica carga-jada o al menos qué despreciativa sonrisa no acogería las palabras del que pretendiera incluir entre personajes representativos a un gran industrial o a un armador de buques! Basta y sobra que el uno fabricara chocolates, ponemos por caso, y el otro fomentara el desarrollo de una gran empresa naviera para que desde la torre ebúrnea de nuestro idealismo los veamos empujados, condenados a no salir de la región de lo práctico.

## El sentido de la riqueza

Muy otra es la actitud del individuo y de la colectividad anglosajones. Tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra la conquista pacífica de la riqueza inviste al que la lleva a cabo de atributos heroicos. Un Cecil Rhodes o un Morgan ejercen sobre las imaginaciones la misma atracción que tienen para las nuestras el conquistador o el poeta. Y es que, en cierta medida, lo son. Trasciende de su obra ese imponderable y sutil elemento que separa e individualiza a las que interpretan a una época. De donde resulta que quienes la contemplan y se hallen animados consciente o inconscientemente de ese espíritu estén tan propensos a sublimar lo práctico en lo ideal como nosotros cuando al pensar en Pizarro, por ejemplo, nos olvidamos del oro del Perú para encendernos de entusiasmo ante la hazaña que trueca al porquerizo extremeño en sojuzgador de los Incas.

No se ofende a la verdad con decir que don Francisco, de verse retratado tal como se nos aparece a los descendientes de sus contemporáneos los españoles de la conquista, dudara de la fidelidad de la copia, en la que predomina uno de los elementos que forman su auténtica semblanza. Por contrario modo, en los héroes típicos de nuestros días no alcanzamos a ver comúnmente lo que verá la posteridad, que es nada tan pagada de lo extraordinario como adversa a lo corriente y humano; de donde nace que no se dé reposo en lo de trocar en semidioses a los mortales cuyos hechos parecen pedir tal mudanza.

Mas volviendo a lo que importa, se iba diciendo que el idealista cuyos sueños van acordes con los de su época es el que triunfa en ella. A lo que cabe agregar, aunque se repita, que sólo cuando va la luz de un ideal guiando y animando y sosteniendo al hombre práctico alcanzarán los esfuerzos de éste a verse concretados en obra notable que eleve a su autor por sobre el nivel de las gentes. En términos más claros: no hay empresa, por comercial y apegada al Debe y Haber que se la suponga, que no necesite, para prosperar y desarrollarse en máxima forma, de la levadura estética de lo ideal, de aquel desinterés que busca la realización de ese ideal aun a costa de la inmediata ganancia.

Hay en el reino industrial de los Estados Unidos una extensísima provincia cuyo descubrimiento no data de cincuenta años; en la que, si vale la expresión, han escrito una



Clauza de madera, que aún hoy se conserva intacto en Hollywood por razones sentimentales, donde se rodó la primera película de la Paramount; entrada principal del estudio actual de la Compañía en Hollywood, y vista exterior del estudio Paramount en Astoria, a corta distancia de Nueva York, en el cual se ruedan hoy muchas de las películas sonoras de esta empresa edilicia.

**"Su Majestad la Girl", un film sonoro Paramount, que glorifica a la mujer**





epopeya los modernos aventureros y capitanes que se lanzaron a explorarla y conquistarla. Considerar la carrera de cualquiera de ellos, será, si lo hacemos en disposición de ánimo propinqua al empeño, vivir uno de los capítulos más interesantes y románticos de nuestros días. Y advertir, de paso, cómo pecan de superficiales quienes niegan a lo presente las fecundas posibilidades poéticas de lo heroico y lo fabuloso.

## El inmigrante húngaro

A fines del siglo pasado desembarcó en las playas norteamericanas un emigrante húngaro de quince años de edad. Pese a su absoluto desconocimiento del idioma y a que contaba por todo capital con cuarenta dólares, prudentemente cosidos en el forro del chaleco, el juvenil aventurero veía sonreírle en las áureas lontananzas de lo por venir la fortuna. El móvil, pues, como es fácil notar, no difería del que tanto en este siglo como en los anteriores animó a otros. Los obstáculos que le salieron al paso tampoco cederían en magnitud a los que se enfrentaron a sus émulos de tiempos anteriores, que si poco hospitalarias eran las selvas vírgenes y las tribus salvajes de la América precolombiana, conjeturable es que no pecase de acogedora la Nueva York cuyo idioma se desconoce y en cuya cosmopolita y apesadumbrada muchedumbre puede sentirse la más cruel de las soledades, cual es la de hallarse aislado entre los siete millones de semejantes que luchan por la vida. Pero al mozo al que andando el tiempo colocaría entre sus elegidos la suerte, animala, para llegar a la deidad esquiva, un anhelo al que sin perdón ha de llamarse por su nombre: la fe en el ideal. Quería la riqueza, buscaba la riqueza, soñaba con ella; la amaba con el mismo anhelo casi místico que animara a los alquimistas de la Edad Media, padres hasta hace poco negados de la química, en su busca de la piedra filosofal; veía, araso mejor que ver fuera decir que sentía en la riqueza lo que ella es en sí primeramente: un medio de expresión y de dominio.

Obsérvese, antes de seguir adelante, cómo en la dirección del ensueño de nuestro héroe aparece la calidad de concordancia del ideal

subjetivo con el que domina en la época; y tan clara y patente como la que en tiempos de la España o el Portugal de los grandes viajes marítimos hiciera coincidir con el afán de descubrimientos del siglo la iniciativa de cualquier mozo marante.

Mientras aprendía el inglés y se ganaba la vida como podía, el inmigrante húngaro tanteó, con variable resultado, ocupaciones diversas. Fue aprendiz de zapicorro en una mueblería, probó sus fuerzas como boxeador, empezó a trabajar al cabo, con éxito halagador, en el ramo de peletería. Y por no merecer que de acuerdo con nuestro Cervantes le llamásemos "árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma," no excusó enamo-

dos para tentar fortuna en una empresa de teatros. Fue ésta la primera sonrisa de la suerte; porque la inversión hecha rindió a poco ganancias que elevaron la medianía a holgura que partía ya límites con la riqueza.

Mas si es cierto que el que nace para ochavo no llega a real, no lo es menos que quien sueña con millones no se conforma con miles. El cinematógrafo, que estaba por ese entonces en sus comienzos, solicitó el interés tanto de Marcus Loew como de su compañero. Ambos debían, con el correr del tiempo, hacerse famosos en este campo, verdadero Eldorado de estos contemporáneos conquistadores.

Sin dejar de atender a su teatrillo de la calle Catorce, Adolph Zukor, en el que en la más atrevida imaginación hubiera osado adivinar al futuro jefe de la Paramount, dedicó cuanto tiempo le quedaba vacante a enterarse de todo lo relativo a la producción y venta de películas. Cumple recordar que esta industria, hoy una de las principales de los Estados Unidos, era en aquellos días cosa desdénable, tanto en lo pecuniario como en lo artístico. A ningún capitalista o banquero se le hubiese ocurrido comprometer su importancia lanzándose en negocio tan pesetero. Difícil resultaba hallar dramaturgo ni actor de algún fuste que viera en el teatro silencioso vehículo digno de su arte.

## La intuición de la victoria

La intuición de Zukor le hizo militar entre el escaso número de los que creyeron en el porvenir comercial del cinematógrafo. No es aventurado suponer que sintiera que esta industria en ciernes era la llamada a llevarle adonde ambicionaba llegar. La manera como, al contestar a los que le piden que explique su triunfo, lo atribuye a que supo "lugar con la corriente," da indicios de que así fuera. En todo caso, su primera aventura fue presentar en el Lyceum Theatre una ópera francesa, *La Reina Isabel* en la que aparecía la gran trágica Sara Bernhard, la Divina Sara.

Esto fue en julio de 1912. Durante los seis meses anteriores, la compañía formada por Zukor habíase visto en serias dificultades que la pusieron más de una vez al borde



Vista de pájaro del estudio californiano de la Paramount en donde se realizan las películas que tanta fama han dado a esta editora americana.

cararse de la que a poco fue su esposa.

Casado ya y gozando de la aurea medianía que le proporcionaba el negocio de pieles, el inmigrante, hecho persona acomodada, hubiera podido pasar el resto de sus días en paz y sosiego. Pero no se lo consentía la ambición, ni le faltó la coyuntura de salirse de su cómodo y modesto bienestar para meterse en aventuras que habían de arruinarlo o llevarle a la riqueza que en lo por venir columbraba.

Frente a la casa de departamentos donde habitaba en el Bronx, barrio populoso de las afueras de Nueva York, vivía otro negociante en pieles, Marcus Loew. La afinidad de caracteres, de ocupaciones, de costumbres, y de ambiciones les hicieron amigos y acabaron por convertirlos en so-





# Mensajero Paramount



de la quiebra. Fué en esos días de lucha, de azobro, en los que, cuando todo parecía perdido, escribió Zukor en un memorándum el lema que debía sacarle triunfante: "Actores famosos en obras famosas." Consecuente con este propósito, aplicóse a conseguir que figurasen en la Famous Players nombres célebres ya en el teatro y a que se diesen en versión cinematográfica dramas o novelas consagrados ya por el aplauso de la crítica y el público. En 1916, ó sea cuatro años después, ya era Adolph Zukor un magnate de la cinematografía. El muchacho húngaro que llegó a Nueva York con cuarenta dólares cosidos en el forro del chaleco era hombre que manejaba millones. Diez, veinte, veinticinco, él mismo no hubiera podido precisar cuántos; porque, como las sombras que se desliza-

ban por la pantalla de sus teatros, sus caudales parecían tener algo de inabible, de fabuloso, de irreal. Fué entonces cuando, seguro ya de sus fuerzas, echó por tierra el llamado Trust de los Diez y creó, mediante la fusión de la Famous Players con la empresa de Jesse L. Lasky, la Paramount.

Tan conocida es esta empresa que huelga decir nada acerca de ella. Más agrada al lector sin duda que se le hable del hombre que la fundó y la dirige. Adolph Zukor cuenta hoy cincuenta y seis años. De estatura inferior a la mediana, de complexión musculosa, aparece más aventajado cuando ocupa un asiento ante la mesa de su despacho que al verle de pies. El rostro, de frente despejada que coronan cabellos castaños en los que empiezan a abundar las canas, cortados casi al rape; de nariz gruesa tirando a aguileña, de boca grande, recia, quiada y cutis rugosa, revela una placidez y bondad, una energía y audacia según la expresión que al irradiar de los ojos se derrama por todo él y le anime. En horas de silencio, cuando platica con los de la familia o con los amigos, la mirada refleja una apacibilidad benévola, es casi la de un soñador. Cuando discute proyectos, al planear un negocio, al dar instrucciones a un subalterno o buscar la solución que convenga a un problema en el que van envueltos millones, en suma, cuando actúa como el magnate de la cinematografía, los ojos de Zukor y el rostro que ellos animan revelan al inmigrante desconocido que llegó a escalar una de las más elevadas cúspides de la fortuna; dicen a las claras que en el espíritu que está detrás de esos ojos arde aún, con renovada energía, la ambición de antaño. Entonces Adolph Zukor, al que sus empleados han bautizado con el apodo cariñoso de *Pop*, no es paternal ni benévolo, casi podría decirse que ni tan siquiera es humano: es una voluntad a la que empuja un ideal; una fuerza que busca, por encima de los demás y de sí misma, la realización de ese ideal tal como lo concibe.

## El hombre y el magnate

Ofrece toda personalidad notable cualidades y

aspectos al parecer encontrados; pero de los que ella misma es la justificación y la clave. El alma es movimiento, dijo el Estagirita; y al movimiento, para entenderle, no ha de considerársele en un sector aislado de su trayectoria sino en toda ella.

Va a casarse uno de las actrices de la Paramount. Es asunto de la interesada y de su futuro, pensamos naturalmente; negocio de índole privada que en rigor no tiene nada que ver con el jefe de la casa. Pues bien, no lo cree así Zukor, despoja benévolo que se siente responsable de cuanto ocurra en el vasto dominio que gobierna. El casamiento de la actriz de la Paramount será para él motivo de preocupación, causa de contrariedad o de regocijo.

Ha terminado de pasar, en exhibición privada, el último rollo de una nueva película de la Paramount. Los directores, los artistas, los gerentes, los críticos cambian impresiones acerca de ella. Quién aplaude esto, cuál censura aquello, el de más allá calcula los probables éxitos de taquilla. ¿Y Zukor? Ahí le tenéis en postura verdaderamente inverosímil, enjugándose las últimas lágrimas que ha derramado como cualquier jovenzuelo romántico...

Cruza Lindbergh el Atlántico. Zukor, que acierta a hallarse en París, se pone al habla con el intrépido aeronauta a quien el mundo aclama... y le ofrece un contrato para que ingrese en la Paramount. Rechaza el Aguila Solitaria la oferta, e insiste Zukor elevando la suma. Y no se le alcanza que Lindbergh pueda negarse, cree, y sigue creyendo a estas fechas, que la negativa obedece a que lo ofrecido no fué bastante a tentar y a hacer caer en la tentación al aviador.

Se está preparando el lanzamiento de una gran cinta de la Paramount cuyo título será *La mujer a la que se debía morir*. Zukor llama un día al jefe de la sección respectiva y le manifiesta que el título no le satisface, que en su sentir cuando se dice que a una mujer debía matársela se justifica de antemano la acción del que le da la muerte. Nada vale que se le observe que está muy próximo el estreno, que se han gastado cientos, miles de dólares en la propaganda, que el tiempo, que es oro, apremia. No es cuestión de dólares sino de algo que vale más que el dinero; dese por perdido lo que se gastó y al olvido el título, que se reemplazará con el de *Una mujer de peligro*.

Va a inaugurarse en Nueva York el espléndido Teatro Paramount. Zukor, tan seguro de sí mismo, tan poco propenso a ceder cuando se trata de un punto de negocios, está inquieto. Mira y remira la magnífica fuente, los colosales candelabros, los varios detalles de la soberbia ornamentación, y acaba por murmurar con humildad muy sincera, con miedo: "¿Quién sabe, tal vez no hayamos hecho las cosas como es debido?"

De estos rasgos que revelan sendos estados o disposiciones del alma de Zukor puede sacarse, al rela-



Edificio y Teatro Paramount, situado en el lugar más céntrico de Nueva York, donde están instaladas las oficinas principales de la compañía.



Teatro Paramount, de Brooklyn, recientemente inaugurado.

**"Las cuatro plumas", una película de gran espectáculo, con un selecto reparto**





cionarios, un lasquejo de su carácter. No es meramente el de un hombre al que domina e impele la ambición de hacerse rico, momentos hay en los que por una razón moral o estética, y así lo dice el episodio de *Una mujer de peligro*, estará dispuesto a perder no cientos sino miles de dólares; en cambio, y así nos lo declara lo ocurrido con Lindbergh, parece creer que no hay actividad humana que no pueda encauzarse en un sentido determinado mediante el dinero; llora ante las imaginadas desdichas de una heroína del cine, y lleva el alma abrumada con la energía y la dureza que le han sido sin duda necesarias para llegar de inmigrante casi impécune a fundador y presidente de la Paramount.

Si se trae a la memoria lo apuntado al principio de este escrito donde se dijo que tanto en un Morgan como en un Rhodes existe en efecto la calidad que transmuta lo práctico en lo ideal, arde se vendrá luego en cuenta de que los elementos al parecer discordantes y antagónicos se fundan, armonizan y completan en la unidad del carácter de Adolph Zukor. Es éste el de un hombre dominado por la ambición de la riqueza, que no ha de tomarse como expresión sinónima de la codicia que mueve al avaro; un conquistador para el que la riqueza y la obra en que esté expresada, la Paramount y sus extensas ramificaciones en el caso presente, importan algo más que la mera materialidad de ella, porque por cima de esa materialidad flota un ideal. De ahí, de esto que podemos llamar la espiritualización del concepto de la riqueza, en el que se hace primar la calidad de elemento social, de medio de expresión, por sobre la menos elevada que la determina como lo que compra la comodidad y las satisfacciones personales, dimana el sentido de la responsabilidad, por el cual se explica que los empleados de Zukor le llamen entre sí con el expresivo y afectuoso apodo de *Pap* y que el así llamado proceda en muchas ocasiones como si en realidad se sintiese investido con algo así como una autoridad paternal o con el derecho, y las obligaciones, de un amo o patrón de los chapados a la antigua.

## El Señor de Ricse

Hay en Hungría una aldehueta, la de Ricse, cuyos habitantes reconocen, pese a todas las conquistas democráticas de ogaño, la autoridad de un señor que les tiene sometidos a ella con cadenas de uno de los más maleables y, empero, más duros de los metales: el oro. A esa aldehueta, de la que se partió hace cosa de medio siglo Adolph Zukor, volvieron en años recientes su nombre y su autoridad con todo el poder de la leyenda. Y con ellos, miles de dólares que

capitán de los tiempos que corren cuya vida es demostración elocuente de que aun a estas fechas hay Eldorados que conquistar siempre que la urgencia de un ideal nos empuje a ello y el desinterés que lo subordina y sacrifica todo a ese ideal nos sostenga y conforte. Adolph Zukor es un conquistador que sin derramar una gota de sangre ha sometido a su poder un reino: el de la Paramount. Y que, en la conquista, quedó a su vez sujeto a un poder cuya magnitud ha de medirse por la del extensísimo dominio sometido: el de la responsabilidad de regirlo y conservarlo.



Recreando de Thomas A. Edison, Sept. 1929.

La película sonora actual no es más que el desarrollo hasta la perfección, gracias a otros descubrimientos más modernos, de la combinación de proyector cinematográfico y fonógrafo que en los orígenes de la cinematografía se ensayó en los laboratorios de Edison y se presentó al público en la forma rudimentaria que aparece en este grabado.

van anualmente a servir de amparo a la viudez o a la orfandad desvalidas, a alentar las ambiciones del mozo al que la pobreza parecía vedar el sueño de una carrera, a sostener la escuela o a dotar el hospital, en suma, a premiar o a castigar al individuo o al empeño que se hace acreedor a que se le ayude o que demuestre que debe negarse la ayuda prestada. Un agente, que reside en Budapest, tiene por sola ocupación la de informar a Zukor de todo lo relativo a esos voluntarios vasallos de allende, en quienes es presumible no hallen eco las propensiones subversivas ni arraiguen anhelos libertarios de sacudir el dorado yugo.

Así, con esta última pincelada, se completa el bosquejo. Porque ella destaca, con preciso contorno, la fisonomía del retratado: un

## BALANCE TRIMESTRAL SIN PRECEDENTE

Según cálculos que se consideran absolutamente ciertos, la hoja de balance de la Paramount Famous Lasky Corporation, correspondiente al tercer trimestre de 1929, acusará un beneficio líquido para la Compañía en el período comprendido entre julio, agosto y septiembre, de 4,600,000 dólares, que equivale a \$1.74 por cada una de las 2,647,326 acciones existentes al finalizar el trimestre.

Los beneficios del tercer trimestre de 1929, según se desprende de este informe, superarán en un 119% a los obtenidos en igual período en 1928, y un 68% mayores que los correspondientes al cuarto trimestre de 1928, los cuales constituyeron un récord desde la fundación de la

Paramount Corp. y empresas afiliadas.

El cálculo de los beneficios probables para los nueve meses de enero a septiembre de 1929, acusa también un récord para la Compañía, pues son mayores en un 63% a los beneficios obtenidos en igual período de tiempo en 1928. Se calcula que los beneficios de los tres primeros trimestres de 1929 superarán en más de un millón de dólares a los obtenidos en todo el año 1928.

## UN EJERCITO DE EMPLEADOS

En la nómina de la Publix Theatres Corporation, empresa de teatros afiliada a la Paramount, figuran más de 125,000 empleados, lo cual representa un verdadero ejército que milita en las filas del circuito de teatros más grande que existe en el mundo.

**"Sangre y arena", un film sonoro Paramount, con Rodolfo Valentino**





*Un mexicano ilustre en Nueva York*

## El secretario de Educación de México huésped de la Paramount

LA Paramount se ha honrado en estos días con la visita de D. Ezequiel Padilla, secretario de Instrucción Pública de México, e incuestionablemente uno de los hombres más representativos de la cultura mexicana de la post-revolución, orientador infatigable de las nuevas generaciones de aquel bello país hacia la realización de los nobles y elevados ideales que lo habrán de hacer—como dijo muy elocuentemente el señor Padilla al cerrar el admirable discurso pronunciado recientemente con motivo de la inauguración del Congreso Nacional de Maestros de México—una patria grande y fuerte, libre e inmortal.

Consciente de la importancia que para la difusión de la enseñanza tiene la nueva modalidad cinematográfica llamada vulgarmente película hablada, el señor Padilla ha querido, con muy buen acierto, aprovecharse

de este maravilloso invento para propagar las nuevas orientaciones y normas educativas para la fundación de la ESCUELA MEXICANA por la cual tan amorosamente trabaja desde su alto puesto.

Por medio de la película hablada el docto secretario de Instrucción Pública de México ha creído hallar un poderoso aliado de ilimitadas posibilidades del libro de texto y de la cátedra para fines educativos y culturales, y ha querido que su país fuese el primero en escuchar la voz del maestro por medio de un film hablado que la Paramount ha tenido la gran satisfacción de ver realizado en su estudio de Long Island.

En el espléndido *banco de honor* ofrecido por la Paramount en el Hotel Astor al distinguido huésped, al cual asistió una nutrida representación de la intelectualidad de los países de abolengo hispano, el señor Padilla

expresó en inglés, con palabra fácil y sincera, el agradecimiento de México a la Paramount por haber puesto a su disposición su vasto estudio de Long Island para impresionar en él la primera película hablada con una finalidad estrictamente docente.

"Paramount—dijo el señor Padilla—significa para mí en esta ocasión uno de los mayores colaboradores en mi misión cultural y educativa. Por ello quiero dar las gracias a Mr. Lasky, y siento sobremanera no poder dárselas personalmente a Mr. Zukor por no hallarse en estos momentos entre nosotros. También quiero dárselas a Mr. Shauer, a ese atractivo e inteligente jefe del Departamento Extranjero de la Paramount, quien con gran elocuencia y sinceridad me habló de los fines altruistas que animaban a la Paramount al ofrecerme su estudio y las inmensas facilidades de que dispone para



Aspecto que presentaba el "Rose Room" del Hotel Astor, de Nueva York, durante el almuerzo de honor ofrecido por la Paramount al señor Lic. D. Ezequiel Padilla, secretario de Instrucción Pública de la República de México, el 29 de octubre de 1929.

**"Sangre y arena", un film sonoro Paramount, con Rodolfo Valentino**





El pabellón tricolor mexicano ondeando en el edificio Paramount al lado del de las burras y las estrellas en honor de la visita del Licenciado Padilla a Nueva York.



D. Enquist Padilla, secretario de Instrucción Pública de México, en el estudio de la Paramount, con los señores Ortiz Gris, Sugarman, Tablada, Roy Cazine y Turnbull.



Fachada del Hotel Astor en donde la Paramount ofreció un almuerzo de honor al Licenciado Padilla, durante el cual pronunció un interesante discurso.

que realizase en él una película hablada que sirviera para difundir por mi país y por los demás países de la América de habla española, no planes mercantiles y de utilitarismo industrial, sino grandes ideales y elevados sentimientos."

Tanto el señor Padilla, que, como decimos antes, dejó sorprendidos a todos los presentes por su dominio absoluto del inglés, como los señores Will H. Hays, presidente de la Asociación de productores y distribuidores de películas de Norteamérica, que presentó al homenajeado, y Mr. Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la Paramount Famous Lasky Corporation, que reiteró el ofrecimiento hecho al señor Padilla, fueron muy aplaudidos por los que asistieron a tan simpático acto, entre los cuales se hallaban las siguientes personas:

Sres. Mariano Anduray, cónsul general de Honduras; José Ariza, de "Cine Mundial"; Joaquín Bonilla, de "Revista Internacional Dun"; teniente coronel W. O. Boswell; F. G. Cantón, J. Lladó de Cosso, Albert Deane, John Daniels, comandante J. N. Dalton, teniente James H. Doolittle, comandante general Harrison E. Ely, teniente Robert Eichelsdoerfer, O. R. Geyer, jefe de publicidad extranjera de la Paramount; capitán M. E. Gillette, Hermino Guzmán, L. L. Guevara, de la Prensa Asociada; Will H. Hays, presidente de la Asociación de productores de películas; segundo comandante

Glen F. Howell, Francisco P. de Hoyos, L. E. Felín Hurtado, cónsul general de Chile; J. L. Jones, Ralph Kahn, Agustín Legorreta, Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la Paramount; Maurice Mackenzie, Francisco Malek, Jr., Francisco Mayans, de "El Debate," de Nueva York; Salvador Mendoza, Alfredo R. Marfinez, Charles L. MacCarthy; S. H. MacKean, Carlisle MacDonald, John B. Nathan, F. G. Ortega, de "Cine Mundial"; A. W. Pentland, J. Torres-Petrona, subdirector de "La Prensa," de



D. Enrique D. Ruiz, cónsul general de México en Nueva York, D. Enquist Padilla, secretario de Instrucción Pública de México, y Roberto Turnbull, representante de Paramount News en México, a la llegada del ilustre educador mexicano a Nueva York.

Nueva York; Enrique D. Ruiz, cónsul general de México, Alberto Rembau, Conde del Rivero, de "Diario de la Marina," de La Habana; E. B. Reiman, Mr. Richard, comandante Oswald H. Saunders, E. E. Shaner, director del Departamento Extranjero de la Paramount; J. H. Seidelman, subdirector del mismo departamento; comandante T. A. Synington, Luis G. Sepúlveda; J. Ventura Sureda, editor de MENSAJERO PARAMOUNT; Francisco Suástegui, Harold Sugarman, Roberto Turnbull, Joaquín Terrazas, José Juan Tablada, Fernando Torreblanca, Lamar Trotti, Peter Vischer, E. W. Wingart, Louis Wiley, Frank J. Wilsch y George Weltner.

## PERIODISTAS FRANCESES EN NUEVA YORK

Invitados por Mr. E. E. Shaner, director del Departamento Extranjero de la Paramount, en nombre de esta editora, el quince de octubre llegaron a Nueva York, en el mismo buque que trajo a América a Maurice Chevalier, después de varias semanas de descanso en Francia, Jean Mason, de *Le Journal*; Louis Delapree, de *L'Intransigeant* y *Paris-Presse*; Henri Regnier, de *Excelsior*; Gaston Timmer, de *Paris-Midi* y *Cinéma*; Maurice Huet, de *Le Petit Parisien* y *Cine-Miroir*; Paul Achard, de *L'Année du Peuple*, y René Lebreton, de *Comœdia*.

**"El tablado de la vida", un film sonoro y silencioso, que causará sensación**





El cine sonoro en España

## Paramount presenta el primer film sonoro en Barcelona

**P**OR fin, después de varias semanas de impaciente espera, terminada la costosa instalación de los aparatos para la reproducción del sonido en películas sincronizadas o sonoras, el suntuoso cine-teatro Coliseum, de Barcelona, abrió sus puertas al público para presentar en él la primera película sonora que se exhibía en España, la cual resultó ser la intitulada *Los inocentes de París*, llamada allí *La canción de París*, con el popular *chansonnier* parisienne Maurice Chevalier.

En la imposibilidad de reproducir aquí lo que la Prensa barcelonesa dijo de este verdadero acontecimiento cinematográfico, nos limitaremos a transcribir el juicio crítico que publicó el periódico *La Vanguardia* el día siguiente a la noche del estreno:

"Una multitud verdaderamente imponente dentro y fuera del suntuoso Coliseum... Auténtica velada de gala, por la calidad del público, por la solemnidad del momento. Flotando, en el ambiente, esa inquietud, esa nerviosidad, esa vibración de curiosidad latente, que es ansia y deseo y temor, que un día precedió a los grandes estrenos teatrales y que puede en un instante desencadenarse—terrible—en el fracaso, o estallar—halagüeña—en el éxito. Algo que, si temible, es grato, porque indica cómo el espectáculo cinematográfico adquiere al fin categoría de responsabilidad..."

"Vamos a oír por primera vez en España un film sonoro, de los que en la actualidad están revolucionando la potente industria americana. Vamos a saber—¿a ver, a oír—qué es eso de los 'talkies.' Y vemos, y oímos, pues que el programa de la reapertura del Coliseum está integrado por cintas sincronizadas—sonido, imagen—cintas que se ven... y se oyen..."

"He aquí a Chevalier, en *La Canción de París*, que es lo que ha venido a admirar la gente. El éxito es fulminante, franco desde el primer momento, pues que este momento—el de la introducción de Chevalier,



En esta grabado ofrecemos una muestra de la ágil e inteligente campaña de publicidad que precedió al estreno de la película *"La canción de París"* o *"Los inocentes de París"*, en el Coliseum, de Barcelona, con la cual se inauguró el verdadero film sonoro en España.

continuamos en francés sus andanzas por América (la América 'du cinema... cinema... et encore du cinema...') es acogido con calurosos aplausos. Después todo sigue al mismo nivel de entusiasmo. Chevalier es toda la película, cuyo sencillo argumento



El popular "chansonnier" parisienne Maurice Chevalier a su llegada a Nueva York con su esposa de regreso de Francia.

está tramado con sus propias cualidades de cantante, de bailarín, de 'gamin' parisién y artista dinámico. A través de Chevalier el público (insistimos en nombrarlo, pues que en esta sesión fué el público algo tan interesante como la sesión misma), se deja penetrar por la nueva fórmula (imagen, sonido) cinematográfica, con absoluta naturalidad, sin recordar ya que está ante lo nuevo, ante lo raro, ante lo discutido y sensacional. Maurice Chevalier canta, ríe, habla, sin que veamos en ello nada anormal ni extraño, sin que podamos imaginárnosle como sombra muda... 'Valentine' 'Dites moi, ma mère'... 'Louise'; las más populares canciones creadas por Chevalier, vienen de la pantalla al público, que

las acoge y aplaude como si el propio Chevalier pudiera escuchar y agradecer la ovación... Hay dos momentos, especialmente, en *La canción de París*, en que imagen y palabra nos ofrecen el atisbo de arte nuevo, medito, que del cine sonoro nos atrevemos a esperar: el momento en que Jojo flora y Mauricio canta para distraerle, y aquel otro de la canción de 'Louise' en el jardín.

"He aquí al cine sonoro. He aquí a Maurice Chevalier. (No olvidemos, como intérpretes, al delicioso Jojo y a la dulcísima Miss Beecher.) ¿Será esto siempre el cine hablado? Por de pronto registremos el acierto de la Paramount al elegir este intérprete para esta cinta, y el del Coliseum al presentar en su solenne reapertura *La canción de París*."

### UN HOMENAJE

Copiamos de un periódico de Barcelona: La semana pasada se celebró en el hotel Ritz un banquete en honor de don José Vidal Gomis, secretario general de la Paramount en España, con motivo de haber sido elegido presidente de la Mutua de Defensa Cinematográfica.

A este homenaje, (Cont. en la pág. 11)

**"El tablado de la vida", un film sonoro y silencioso, que causará sensación**





## "La casa de los cuatro crímenes"

### ARGUMENTO

**P**HILLO VANCE, el joven y apuesto criminalista al que recientes triunfos, singularmente el logrado en la investigación de la muerte de la Condesa, han valido el sobrenombre del Sherlock Holmes neoyorquino, se halla, en el momento en que vamos a sorprenderle, en su gabinete de trabajo.

El silencio de la noche, que en el barrio de residencias donde queda la casa de Vance es completo, profundo, rodea a nuestro personaje. Todo el gabinete, con excepción de la maciza mesa escritorio, sobre la que derrama propia luz una lámpara eléctrica, está sumido en sombra. La hora y el ambiente son favorables a la meditación, a ese hervir interior y fecundo del que brotan las concepciones del artista, los descubrimientos del

casi ferus del que se lanza, guiado por la sangrienta pista, ora la cólera del que vió escapársele la pieza que diera por cobrada.

Y es que, bien mirado el caso, Vance, aunque se halle en lujoso gabinete de trabajo, pese a que empuña un lapicero en vez de una escopeta, está cazando. —¿Cazando?— Sí, lector, —¡crazando!— así como suena: ¡cazando! No raza de la que se encuentra en cotos y vedados, ni tampoco la que ofrecen al temerario que en ellas se aventura las selvas africanas. Philo Vance, en pleno Nueva York, en la calma de esta noche invernal, cómodamente recluido en la tibia



sabio, los planes del hombre de acción.

Sentado ante la mesa, Philo Vance escribe de cuando en cuando ner-

viosamente. O se entrega a reflexiones que comunican al inteligente y enérgico semblante una expresión de ansiedad o de triunfo sobre las que casi domina la dureza. Si el lugar en que se halla no fuese este cuarto tan lujosamente amueblado, si en la indumentaria con que aparece reemplazaran los arreces del cazador a la amplia y cómoda bata de seda china que le envuelve, con la que acredita de paso que, a más de émulo de Sherlock Holmes, es rival de cualquier "arbitro de la elegancia" antiguo o moderno, la expresión de ese rostro haría pensar involuntariamente en Nottrod o en uno de sus discípulos. Porque revela ya el afán impaciente de quien busca un rastro, ya la alegría



**Si es un film Paramount, sonoro o mudo, es lo mejor del programa**





# Mensajero Paramount



la descubra.

Aun si la despojamos de la siniestra notoriedad que le dan los crímenes de que ha sido teatro, la casa de los Greene oculta algo de fantástico, de medroso. Basta pasar frente a ella para sentir que no es una casa como las demás; que están ocurriendo allí cosas oscuras que al fin culminarán en algo terrible...

Y, en efecto, en esa casa domina Satanás. La señora de Greene, anciana, parálitica, viuda, vive renegando de todo y de todos. Sibila, la hija, es dura e irrespetuosa con la inválida; trata con desdén, cuando no con franco aborrecimiento, a Chester y a Rex, sus hermanos; por no decir nada de la profunda aversión que demuestra de continuo a la pobre Ada, la huérfana que adoptó el difunto mister Greene poco antes de morir. Chester es un egoísta que sólo piensa en comer y en indigestarse, si vale decirlo así, con la lectura de novelas picantes y de colecciones de chascarrillos de la misma índole. Rex, es un neurasténico; Ada, un migrá. Porque aunque trate a todos con humilde cariño, aun que a todos preste cuantos menudos servicios están a su alcance, la mirarla observadora advertirá en ese rostro juvenil, hermoso, casi cándido, algo indefinible que huela la nascente simpatía que en un principio despertara. ¿Tristeza? ¿Rencor? ¿Ambiciones conten-

paz de su gabinete, caza... ¡un criminal!

Hace pocos días que la ciudad cosmopolita cuya sed de emociones es causa de que toda noticia o novedad, por estupendas que sean, no pasen de flor de unas horas, desmentió su inconstancia. Mejor dicho, la curiosidad neoyorquina circunscribe su inconstancia a la mansión de los Greene, en la que una mano desconocida da la muerte, validándose a veces de un revólver infallible, apelando otras al veneno, logrando en todas asestar el golpe sin dejar rastro que

das? ¿Amores burlados? Difícil resulta precisarlo. Eso y mucho más puede que encubra la dulzura de Ada, que, con seguridad, oculta algo.

La gente de escaleras abajo justifica el dicho de que a tal amo tal criado. ¿Qué galería? Sproot, el portero, es personaje que pide a gritos el folletín. Es reconcentrado, hermético, casi fúnebre. Cuando entra en una habitación, parece que fuera heraldo de alguna desgracia. Henning, la doncella, tiene algo de bruja de drama de Shakespeare. Mannheim, la cocinera, no quedaría fuera de lugar en un manicomio; se la pasa hablando, rezando e imprecaando a solas en alemán, su idioma.

Y tanto los amos como los criados como la casa en que habitan desprenden de sí algo que parece anunciar el nombre de la *Cosa de los Cuatro Crímenes* con que había de conocerse a la espléndida y sombría mansión de los Greene en los anales de Nueva York...



El que inició el trágico desfile fue Chester. Le encontraron en su alcoba, muerto de un tiro...

Con la muerte de Chester coincidió la frustrada tentativa que casi cuesta la vida a Ada. Ambos crímenes, al parecer, debidos a la misma mano. ¿Mano siniestra, inmisericorde, misteriosa, que de allí a poco, en pleno día, cortaba el hilo de la vida de Rex Greene con una hacha? Y como si toda la familia estuviera irremediablemente condenada a perecer, la mano funesta, valién-

dose esta vez de un veneno, ha abreviado hoy los padecimientos de la viuda de Greene y puesto a Ada a dos dedos de la sepultura...

Todos estos hechos, todos estos personajes, se animan, cobran fantástica vida al conjuro de la poderosa imaginación de Philo Vance. Son, mientras que él sigue, lápiz en mano, ante la mesa del gabinete de trabajo, personajes y situaciones de un drama. Mas no de



**"Las cuatro plumas", una película de gran espectáculo, con un selecto reparto**





# Mensajero Paramount



un drama por escribir, de un drama que la suerte ha escrito ya y en el que faltan algunas escenas, precisamente las principales, las que dan la clave del tenebroso cuadro.

Al llegar al día siguiente a la Casa de los Cuatro Crimenes, estaba seguro de hallarse sobre la pista. Si. Era inverosímil. Todos se negarían a convenir en que pudiera ser cierto... ¡Pero era la verdad! Él había llegado a descubrirla mediante esa serie de inducciones y de deducciones que daban a los razonamientos del brillante detective criminalista toda la fuerza de una demostración matemática, unida a la emoción medrosa de un cuento lúgubre de Poe y el interés de las novelas de Conan Doyle. Lo importante ahora era comprobar, ante los demás, esa verdad que para él aparecía tan clara. Demostrarla, para que la creyeran todos, desde el impasible fiscal mister Markham hasta el incrédulo sargento Heath.

Mientras Philo Vance, acompañado de éste, andaba por la casa, Sibila y Ada, únicas sobrevivientes de la infortunada familia de los Greene, habían subido a la azotea. Aunque de invierno, la mañana era agradable, merced al sol que lucía alegremente, casi con voluptuosidad primaveral, sobre la nieve de los tejados y el hielo del río cercano. No parecían, en verdad ni el lugar ni la hora ni menos aún los personajes los más llamados a figurar en el último acto de un drama policiaco.

De repente se oyen gritos desesperados de mujer. Ada y Sibila luchan a brazo partido en el pretel de la azotea... Luego que Sibila hacia la helada superficie del río, donde hallara sin remedios la muerte de no encontrar en la caída la armadura de una cortina a la cual se aferra como el moribundo a la última esperanza de vida...

Viendo el crimen a punto de frustrarse, Ada hace esfuerzos frenéticos por obligar a su hermana adoptiva que saca el barrote al que se ha asido. Como le resulta difícil lograrlo desde la azotea, atenta sólo a los mandatos del odio que la posee, sin pensar en el peligro a que se ex-

pone, trata de acortar la distancia y se descuelga con ayuda de una cuerda. Poco falta ya para que logre su criminal intento, lo lograra, en verdad, de no ser porque Philo Vance, que se ha deslizado por una cornisa, llega a tiempo de agarrar a Sibila, casi literalmente al vuelo.

Trátase ahora de salvar a Ada, a la que amenaza el mismo género de muerte al que quería cruentar a Sibila, porque la cuerda con que se descolló empieza a ceder, a destorcerse, es ya apenas hilo endeble que al romperse dejará caer a la que de ella pende al abismo. Mas, como si la Justicia Eterna quisiera en esta

ocasión adelantarse a la de los hombres, la cuerda se rompe y Ada, estrechando en las convulsas manos uno de los podarros, vese precipitada hacia los botantes témpanos que flotan el río. Cruje el hielo, y vuelve a cerrarse después de dar paso al cuerpo cuya alma es ya de la eternidad...

— Debía estar loca... — comenta el sargento Heath dirigiéndose a Philo Vance. — Sólo así se explica que tratase de matar a miss Sibila estando aquí nosotros.

— No lo crea usted — observa el sagaz Philo con flemma digna de Sherlock Holmes. — Ada sabía que todos creeríamos que Sibila se había suicidado... porque era la culpable.

Estas palabras, y las siguientes con las que Vance explica la génesis de los crímenes cometidos en la mansión de los Greene son la oración fúnebre de la infeliz autora de ellos, de Ada, la dulce Ada que mató a Chester y a Rex y envenenó a la anciana paralítica, planeando y ejecutando cada crimen con tan asombrosa sangre fría que sólo a la penetración de un Philo Vance fue dado sospechar la verdad y descubrirla, pese a que la asesina no hubiese



**"El tablado de la vida", un film sonoro y silencioso, que causará sensación**





# Mensajero Paramount



vacilado, por ocultarla, en exponer en dos ocasiones la propia vida: una, cuando tomó el mismo veneno que administrara a su madre adoptiva; otra, cuando se batió con el mismo revólver con que diera muerte a Chester y a Rex.

Desde el claro cielo, el sol de invierno, indiferente a las pequeñas de este granillo de polvo en que habitamos los hombres, seguía derramando su claridad júbilo y benéfica. —J. L. B.

## Publicidad y Propaganda

### PHILO VANCE, LADRON DE LEVITA

Observa Rodó en alguna página de los admirables *Motivos de Proteo*, cuán maravillosa es ese poder de la fantasía creadora que hace que el escritor emule a la vida misma y dé a los personajes que inventa existencia tan positiva como la que tienen en la posteridad los que realmente pasaron por el mundo.

La observación del maestro uruguayo, profunda y filosófica, como todas las que salieron de la pluma que escribió a Ariel, halla en todos los tiempos ejemplos insignes. En los maestros, ¿dónde estarán los que no conozcan, como si en realidad fuesen personas de carne y hueso, a Sherlock Holmes y a Arsénio Lupín?

Ambos viven para nosotros de manera tan real que lo trabajoso no es imaginarles paseando por una calle de París o de Londres, sino convencernos de que sólo anduvieron por ellas gracias a la poderosa fantasía de Sir Arthur Conan Doyle o monsieur Maurice Leblanc.

En años más recientes, a la verdad, en este que corre, ha nacido en la pantalla de los cinematógrafos norteamericanos un personaje que lleva traza, después de pasar de ellos a los de todo el mundo, que lleva traza, decimos, de hombrearse con el famoso detective inglés y el no menos conocido ladrón de levita. Es

## “La casa de los cuatro crímenes”

EN LA MANSION DE LOS GREENE los crímenes se suceden con aterradora frecuencia. ¿Quién es el autor de ellos? Philo Vance, uno de los detectives más famosos de Nueva York, rival y emulo a la vez de Sherlock Holmes, a quien se debió el descubrimiento del tristemente célebre crimen de la Canaria tiene en sus manos el esclarecimiento de los cuatro crímenes. Mientras tanto, la ciudad tranquila y confiada pasa con horror ante la maligna casa.



con  
**WILLIAM POWELL**

Es un film  
Paramount

Dirección de  
**FRANK TUTTLE**  
Basado en la famosa  
novela de  
**S. S. VAN DINE**  
autor de  
“El crimen de la Canaria”



este personaje Philo Vance, el joven, apuesto y mundano detective-criminalista al que personifica el gran actor de la Paramount mister William Powell.

Cuando el elegante Powell apareció encarnando al Philo Vance que descubre al ase-

sino de la Canaria, el público sintió que el personaje era algo más que uno de esos que sirven para que dramaturgos y novelistas hablen al público por boca de terceros. Philo Vance vivía, palpitaba, como si quisiera escaparse de la argentada tela.

**“Sangre y arena”, un film sonoro Paramount, con Rodolfo Valentino**





Siluetas de actores célebres

## William Powell detesta la adulación

ES un error suponer que todos los grandes "ases" de la pantalla, no satisfechos con la popularidad más o menos anónima de que gozan, buscan la ocasión de salir de la oscuridad de los estudios para recoger personalmente los aplausos del público o la adulación de sus admiradores. Muchos son los favoritos de la nutrida legión de aficionados al séptimo arte que llevan una vida de absoluto alejamiento del público y rara vez frecuentan los lugares donde su presencia pudiera ser objeto de la curiosidad pública. Entre estos últimos nos es grato mencionar a William Powell, eminente actor de la Paramount, a quien hemos visto recientemente en varias notables películas habladas y mudas de esta conocida editora. Si alguna vez se ve a Mr. Powell en el estreno de una de sus películas, no es ciertamente por su deseo sino por accidente o porque, agotando todos los medios de persuasión, se le ha obligado a ello. Cuando en alguna ocasión, en Los Angeles o en Hollywood, ha hecho acto de presencia en un teatro, el día del estreno de una de sus películas, ha sido bajo promesa de que no se le obligaría a dirigir la palabra al público, sino que se le permitiría ir al teatro como uno de tantos espectadores.

Son contadísimas las personas que han visto a William Powell en uno de los restaurantes y cafés frecuentados por la colonia artística de Hollywood. Tal parecería que este admirable y admirado actor de la Paramount fuera un modesto "extra" cuyos envoltorios no le permitieran el lujo de gastarse cinco dólares en una comida. Powell detesta ser el centro donde convergen todas las miradas y el blanco de todas las conversaciones. Aborrece tener que firmar su nombre en los mil y un retratos, tarjetas, minutas, pañuelos y abanicos que le presentan sus admiradores o los que le acosan como tales.

William Powell no es afectado ni *passer*; tampoco es hurao ni misántropo. No hay en la colonia artística de Hollywood un compañero mejor ni un amigo más leal. El que diga que William Powell es un *snob* faltará a la verdad a sabiendas. Lo que ocurre es que a pesar de la popularidad que ha adqui-

rido en un espacio de tiempo relativamente corto, Powell ha sabido mantenerse al margen de esa popularidad sin dejarse arrastrar por ella, y esto lo ha conseguido gracias a su admirable carácter y a lo que los ingleses han dado en llamar su envidiable *sense of humour*.

Por las noches, terminado el día de arduo trabajo en el estudio, Powell sale de su camerino e invariablemente corre a sentarse en un banco que hay en la entrada, junto a la gran puerta de hierro, donde espera su



WILLIAM POWELL

Eminente primer actor de la Paramount a quien el público ha aplaudido recientemente en varias películas del género policíaco de esta marca.

auto con la pipa en la boca. Powell tiene la seguridad de que el canchero del estudio no le alargará el pañuelo de bolsillo con la estilográfica para que estampe en él su firma.

La ausencia absoluta de pose o jactancia se manifiesta singularmente en que el individuo que le lleva el auto a la puerta del estudio no es ningún chófer de librea, sino un empleado cualquiera del *garage* vecino que se encarga de esa función por las mañanas al entrar el actor al trabajo y por las tardes al salir de él. Muchas veces, sin

embargo, en vez de terminar la faena diaria a las cinco o las seis de la tarde, Powell no sale del estudio hasta muy entrada la noche y en algunas ocasiones después de las primeras horas de la madrugada.

El característico "humour" sajón de William Powell se manifestó recientemente la noche del estreno de la película *Tacones de punta*, de la Paramount, al cual asistió por complacer a la bellísima actriz Fay Wray, que aparece con él en el reparto interpretando el principal papel femenino. Al entrar los dos artistas en el vestíbulo del teatro, docenas de manos se tendieron hacia ellos ávidas de obtener la firma de los artistas en sus respectivos retratos. Para escapar de la tormenta, miss Wray y Mr. Powell se latieron en retirada y con maudito esfuerzo lograron llegar al auto del que un momento antes descendieron. Mas apenas el vehículo había andado veinte metros cuando un Ford inoportuno se le atravesó en el camino y al instante se escuchó un ruido de latas que chocan y vidrios que se estrellan. ¿Cómo hubiera envidiado ese ruido el director de una película sincronizada para recogerlo en el micrófono! Powell sacó la cabeza por la ventanilla y con gran flemma preguntó:

—¿Será usted capaz de obligarme a firmar en estas circunstancias?—viendo que el dueño del Ford destruido le alargaba la estilográfica para que firmase su nombre en una tarjeta haciéndose responsable de la catástrofe.

William Powell no pierde nunca su presencia de ánimo ni aun en las situaciones más críticas. El ambiente que se respira en el estudio, capaz de poner a prueba el sistema nervioso del más estoico, no le arredra. Si es necesario rodar una escena veinte veces, el que se cansa primero no es ciertamente Powell, como tampoco es el quien manifiesta cansancio si hay que permanecer cinco o seis horas seguidas ante la cámara.

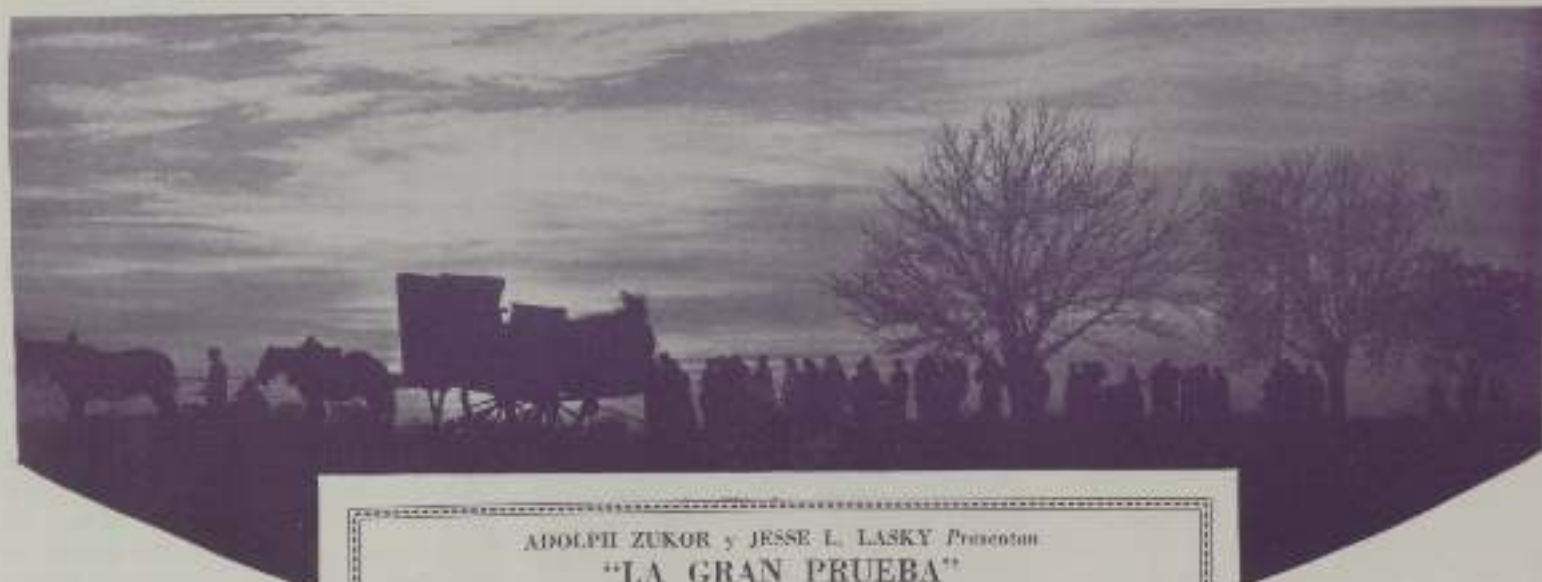
Durante el rodaje de la película *Tacones de punta*, que antes hemos mencionado, se requirieron para fines de publicidad varias fotografías, en una de las cuales debía aparecer Powell besando a Fay Wray. Una observación del cameraman distrajo la atención de miss Wray. (Cont. en la página 30)

**"El desfile del amor", un film sonoro Paramount, con Maurice Chevalier**





## "LA GRAN PRUEBA"



### ARGUMENTO

EN la paz de la granja de Charles Duchene, en las inmediaciones de Plessis, cerca de Tours (Francia), se celebraba aquel día del verano de 1914 el aniversario del nacimiento de mamá Duchene, mas no con la alegría que solía reinar en esa celebración en años anteriores, sin duda por ignorar los Duchene el paradero de su hijo Paul y por estar Max, el segundón, en vísperas de partir para la academia militar de Saint Cyr donde debía estudiar la carrera de las armas por deseo expreso de papá Duchene, veterano de la guerra de 1871 y ardiente patriota.

Y, a propósito del primogénito, aquella mañana mamá Duchene había recibido, junto con un ramo de exóticas flores, una carta de su hijo Paul, que le había hecho derramar lágrimas de dolor. Esa carta, sin fecha ni procedencia, estaba concebida en estos términos:

Madre querida:

Te mando estas flores, símbolo de mi amor, en el día de tu cumpleaños. Me he declarado culpable de la equivocación cometida por un compañero muerto y el Ejército me ha señalado con el estigma del desertor. No importa: he salvado su honor y es-

ADOLPH ZUKOR y JESSE L. LASKY Presentan

### "LA GRAN PRUEBA"

("La Grande Eprouve")

Producción de JACQUES HAÏK

Distribución Paramount

(Film Realizado en Francia)

Dirección de A. DUGES y A. RYDER

Argumento de G. LEFAURE

### REPARTO

Paul Duchene.....	Jean Murat	Los esposos.....	M. Des Jardins
Clara Montmaure.....	Michele Verly	Duchene.....	Max Jallibert
Max.....			C. Charliv

pero que algún día me redimiré de esta culpa.—Paul.

Terminada la comida de cumpleaños, Max



volvió a la granja, sin haber participado de ella, después de despedirse de Clara, la hija del barón de Montmaure, el ciudadano más prominente de Plessis, cuyo castillo señorial, heredado de sus ilustres antepasados, había alojado a fines del

siglo XV al mismísimo rey Luis XI. El hijo del humilde agricultor Duchene amaba a Clara con toda la pasión de sus juveniles años, mas la joven no podía corresponder a ese amor por la oposición que a un enlace plebeyo hacían los señores del castillo.

Al día siguiente, que era el del 14 de julio de 1914, papá Duchene llegó a París con sus dos hijos, Max y Rogerio, para dejar al primero en Saint Cyr, como hemos dicho antes, y enseñar las grandezas de la capital al segundo, que jamás había estado en ella.

París celebraba aquel año con gran júbilo el glorioso aniversario de la toma de la Bastilla, pero aquel era el último 14 de julio que se celebraba en paz... A través de la frontera del norte surgía la sombra siniestra de la tormenta que, quince días más tarde, debía descargar sobre la Europa tranquila y confiada.

El 28 de julio de 1914, en el histórico recinto de la famosa escuela militar de Saint Cyr, la misma en que pocos días antes in-

**"Su Majestad la Girl", un film sonoro Paramount, que glorifica a la mujer**





# Mensajero Paramount



gresara el segundo de los Duchene, los cadetes agrupados en el vasto patio de la academia alrededor de sus banderas y estandartes, juraban solemnemente mantener incólume el honor de Francia: afrontar el enemigo con los tradicionales guantes blancos y las plumas del mismo color, y morir, si llegara el caso, como dignos alumnos de la escuela fundada por Luis XIV y la célebre Mme. de Maintenon.

Después de la horrible pesadilla del mes de julio vino la trágica realidad de agosto. En los primeros días de ese mes nefasto y trágico, la vanguardia de un poderoso ejército embarracaba en todas las estaciones de ferrocarril francesas para el teatro de graves acontecimientos. Una verdadera oleada de juventud acu-

se convirtió en Paul Vertains, uno de los héroes del Somme. En otro sector, el barón Montmaurice estaba al mando de uno de los puestos más peligrosos y su hija Clara prestaba sus servicios de enfermera con gran abnegación y celo en un hospital del frente de la guerra.

Un día, después de un sangriento combate, los camillecos condujeron al hospital, entre otros, a dos soldados gravemente heridos. Uno de ellos había sido herido en las trincheras al tratar de salvar al otro. Estos soldados eran Max y Paul, quienes fueron asignados a dos camas adyacentes en el hospital donde la angelical Clara prestaba sus servicios de enfermera. Más tarde mamá Duchene recibió la noticia de que su hijo estaba herido, y, sin dinero y afrontando los peligros, la pobre madre se puso en camino para escuchar de los labios de su hijo Max, moribundo, estas palabras:

— Madre, antes que nada da las gracias a este valiente soldado — señalando al herido de la vecina cama — que arriesgó su vida por mí.

Max murió en brazos de su madre llevando consigo a la tumba el secreto que ni aun en la hora de la muerte quiso revelar: que

el soldado que arriesgó su vida en las trincheras en un heroico esfuerzo por salvar la suya, fué su propio hermano.

Paul Vertains, el soldado de la Legión, dejó la vida más a su enfermera, la hermosa Clara, que al cirujano que le atendió al ingresar en el hospital.



dia de toda Francia presta a dar su sangre por el sostenimiento de los ideales que simbolizaban las palabras libertad, igualdad y fraternidad. De las colonias allende los mares no tardaron en pisar el suelo de Francia otros contingentes y la Legión Extranjera, refugio y asilo de espe-

ranzas peribidas, se convirtió en santuario de todo hombre que quería pelear por la integridad del suelo francés. El eco lejano de los cáñones acompañaba el doloroso éxodo de las primeras víctimas de la ola invasora, y el gobierno, por más esfuerzos que hacía, no podía ocultar la noticia del continuo avance del enemigo. Afortunadamente, el genio militar de Joffre había organizado la estratégica retirada ante el avance del enemigo para sorprenderlo con un súbito contraataque donde él quería y, llegado el momento, el ejército invasor fue detenido en las puertas mismas de París, y entonces fué cuando el general Gallieni, gobernador militar de la capital, requisó cuanto automóvil y camión tuvo a mano para mandar refuerzos al acosado ejército del Marne. El golpe de audacia de Gallieni salvó a París y el enemigo volvió la espalda para enterrarse en las trincheras...

En el torbellino de la guerra, Paul Duchene, desertor y vagabundo en África



**Si es un film Paramount, sonoro o mudo, es lo mejor del programa**





# Mensajero Paramount



escucha el desertor Duchene.

Como muchas otras grandes casas solariegas del norte de Francia, los azares de la guerra convirtieron el castillo de Montmaure en hospital de sangre. Terminada su curación, Paul volvió a la trinchera con el recuerdo de Clara fija en su mente. Un súbito avance de los alemanes y la retirada por razones estratégicas de los franceses más allá de la aldea de Plessis, dejaron en poder de los alemanes el castillo de Montmaure, en donde establecieron su cuartel general. Después de varios meses de tregua, de Verdún salió el grito heroico: ¡No pasarán! y pocos días más tarde, el 18 de julio de 1918, los ejércitos aliados al mando del

herido gravemente al tratar de salvar la vida del que, sin saberlo, era su hermano.

—Cuando salga de aquí llevaré conmigo la imagen de un ángel— decía con ternura el legionario herido a la dulce y angelical enfermera, refusingo hablarle en lo absoluto del futuro, por temor de descubrirse, pues detrás del héroe Vertains se

alemanes eran repelidos a la bayoneta por el segundo regimiento de la Legión Extranjera, cuyo coronel una tarde pidió un voluntario para una misión de extraordinario peligro. Paul Vertains, el héroe del Somme, se ofreció para ir a cortar los alambres que partían del castillo de Montmaure al campo de minas que dificultaba el avance de las fuerzas francesas hacia la aldea de Plessis, que el Alto Mando había ordenado ocupar al amanecer del día siguiente. Paul cumplió heroicamente su cometido y a las primeras horas de la mañana los franceses entraban en la aldea de Plessis, que sus habitantes habían abandonado. Paul yacía sin sentido en el sótano del castillo al pie del cuadro de control de las minas que él había inutilizado. Madame Montmaure y su hija Clara volvieron al

castillo como volvieron a la aldea los habitantes que días antes le habían abandonado ante el avance del enemigo. Paul no pudo seguir la marcha triunfal del ejército hacia la frontera por no permitírsele las heridas recibidas al ser sorprendido en el sótano del castillo por los guardias alemanes después de destruir las minas, y tuvo que quedarse al cuidado de Clara, quien lo atendió más solícitamente que la vez primera.

Terminada la guerra, una comisión de altos oficiales del ejército francés se trasladó al castillo de Montmaure para imponer al heroico soldado la Medalla Militar y la Cruz de Guerra.

Invitados por Clara, los padres de Paul se dirigen al castillo para asistir a la imposición de la más alta recompensa al soldado que, según las palabras de Clara, "había rescatado a Max al caer herido en las trincheras." ¡Qué lejos estaban los dos ancianos de imaginarse que aquel héroe era su propio hijo Paul a quien, más que perdido, consideraban un desertor del ejército!

A la imposición de la Cruz de Guerra siguió la reconciliación y Paul ocupó en el corazón de Clara el lugar que, de haber vivido, habría correspondido a Max.

—E. P.

La película "La gran prueba" no es un film de guerra; es más bien un film pacifista que sintetiza la guerra y nos presenta con aterradora realidad sus horrores y sus miserias.



general Foch iniciaron el irresistible avance que debía poner fin a la guerra. En las trincheras abiertas en la falda del monte Cornillet los ataques con gases asfixiantes que hacían los



**"Las cuatro plumas", una película de gran espectáculo, con un selecto reparto**





# Mensajero Paramount



## "LA GRAN PRUEBA" EN NUEVA YORK

Con el título de *The Soul of France* (El alma de Francia) y con asistencia del Embajador de Francia en los Estados Unidos y otras notables personalidades diplomáticas y consulares francesas, se ha estrenado en el Film Guild Cinema la película *La Grande Épreuve*, con lisonjero éxito. Esta película es una reproducción exacta de las históricas batallas de Verdún, monte Cornillet, Tannenberg y Marne. El episodio de la "trincheras de las bayonetas" está admirablemente relatado en celuloide en este film, inspirado por el coronel Picot, miembro de la Cámara de Diputados y presidente de "Les Gueules Cassées," y llevado a la pantalla con el concurso del Gobierno francés, que prestó 20.000 soldados para rodar las escenas de combates que tan magistralmente y con tanto verismo aparecen en el blanco lienzo.

### EL SONIDO EN "LA GRAN PRUEBA"

La interesante película francesa

*La gran prueba*, realizada por Jacques Haik, bajo la dirección de A. Dugès y A. Rydér, basada en un argumento original de G. Le Faure, será distribuida por la Paramount

con sonido para los teatros con instalaciones para la reproducción de películas sonoras y muda, tal como se exhibió en Francia, para los demás teatros. El acompañamiento

musical sincronizado presta verismo a la acción de la película completándola. La sonorización y los ruidos han sido realizados en el estudio de la Paramount con verdadero acierto.

## ¡El cruel realismo de la guerra reflejado en este film!



20.000 soldados en acción en los mismos lugares que sirvieron de escena al gran conflicto mundial

EN

## "LA GRAN PRUEBA"

He aquí lo que dice un notable periodista americano sobre este film: "Pocas veces se ha llevado a la pantalla incidentes de los campos de batalla con el realismo que campea en 'La gran prueba' sin perturbar los sentimientos del espectador. Lo que distingue 'La gran prueba' de las demás películas llamadas de guerra es la ausencia absoluta de efectismo teatral, aun en episodios tan intensamente dramáticos como los de las tropas partiendo de París para el Marne en taxis, y los de la trágica trinchera de las bayonetas en Verdún."

"En todo el film se observa una atmósfera de sinceridad. Las escenas en la granja de los Duchons reflejan con un verismo indescrutable el carácter del campesino francés. La interpretación es tan perfecta que sería una injusticia enaltecer a un artista en perjuicio de los demás."

—Pierre Van Passon in The N. Y. Eve. World.



DISTRIBUCION  
PARAMOUNT  
¡Sonora o muda!

"Su Majestad la Girl", un film sonoro Paramount, que glorifica a la mujer





## LA PARAMOUNT POR EL MUNDO

"Alas" en Bolivia. — "Alta traición" en Argentina. — "Inocentes de París" en Cuba.

### OPINIÓN DE VALÍA

A las opiniones de los más famosos aviadores del mundo acerca de la película *Alas*, de la Paramount, nos complacemos en añadir la no menos autorizada del teniente coronel D. B. Billon R., director de la Escuela Militar de Aviación de Bolivia, de quien son las siguientes líneas, que gustosamente reproducimos, de una interesante carta recientemente recibida:

"Es la quinta vez que admiro la sensacional producción de la casa Paramount, ALAS. En ella se demuestra palpablemente que el combate aéreo, en la lucha por la superioridad aérea, la que como en otras luchas toma la forma de una serie de combates, y el éxito es una consecuencia acumulativa de la moral y del efecto material sobre el adversario.

"La superioridad aérea puede establecerse solamente siguiendo una política inflexible e incesante de ofensiva contra las fuerzas aéreas enemigas, en el aire y en el terreno. En fin, la victoria se obtiene por un despliegue animado de un verdadero espíritu de ofensiva.

"He ahí el resumen de ALAS, sumamente interesante para los profesionales."

### "ALTA TRAI- CION" EN AR- GENTINA

Transcribimos algunos párrafos salientes de los juicios críticos publicados con motivo del estreno de *Alta Traición* en el Teatro Porteño, que acusan una no frecuente uniformidad en el elogio amplio y sin reticen-

cias de la gran superproducción dirigida por Lubitsch y cuyo principal intérprete es Janing.

"*Alta Traición* es película de asunto y de interpretación. Como drama intenso y humanizado por un conjunto de vigorosos artistas, constituye una obra cinematográfica valiosa." — *La Prensa*.

"Por la personalidad artística y técnica de las figuras que han intervenido en la realización, por la vastedad y riqueza de sus escenarios, por el vigor emocional de la evocación y la interpretación y por la opulencia del conjunto y el valor de sus detalles, *Alta Traición* debe nombrarse entre las grandes producciones de la cinematografía norteamericana de los últimos tiempos." — *La Nación*.

"*Alta Traición* por su esplendor y magnificencia, por su técnica vigorosa y moderna, por su magistral interpretación y por la dirección acertadísima, puede considerarse como una de las obras mejor logradas en

los últimos tiempos." — *Crítica*.

"*Alta Traición* es, sin duda, una de las obras más sólidamente construidas y de más brillante interpretación que haya ofrecido la cinematografía moderna." — *La Razón*.

"*Alta Traición* es uno de los films más completos que hemos visto hasta la fecha. Porque en él se suman con rara coincidencia los tres valores fundamentales que califican a un trabajo cinematográfico: el asunto, la dirección y la interpretación.

"*Alta Traición* es la mejor película del año." — *El Mundo*.

### CHEVALIER EN CUBA

Para el 28 de octubre, fecha en que este número entraba en prensa, se anunciaba en La Habana el estreno de la película sonora *Los inocentes de París*, de la Paramount, interpretada por el genial *chansonnier* Maurice Chevalier, quien, según rezaban los anuncios y anticipaba la empresa del *luneto*, debería deleitar al público habanero por toda una semana. No dudamos que a estas fechas la predicción se habrá cumplido en todas sus partes.

### POWELL DETES- TA LA ABU- LACION

(Cont. de la página 25)

el momento que debía acercar su boca a la de Powell.

—No se distraiga usted, miss, que esto no lo hacemos por gusto sino por *buenos*—dijo, sin inmutarse, el más simpático de los "traidores" del cinema. — *K. P.*



Aspecto que ofrecía el Teatro Princesa, de La Paz, (Bolivia), la noche del estreno de la película "Alas" de la Paramount, acerca de la cual publicamos en esta plana un interesante juicio crítico del director de la Escuela Militar de Aviación de aquel país.

"Sangre y arena", un film sonoro Paramount, con Rodolfo Valentino





## Notas breves e informaciones de los estudios

### Hollywood, Enero

Edward Sutherland, el joven director de películas habladas de la Paramount, comenzó su carrera artística como actor juvenil del teatro hablado (el cine es hoy también hablado). Mr. Sutherland dirige en estos momentos el rodaje de la película *Tacones de punta*, en la cual William Powell, Fay Wray y Helen Kane interpretan los principales papeles.

Dorothy Revier, una de las actrices más conocidas entre la colonia artística de Hollywood, por haber tomado parte en numerosas películas de editoras "independientes," aparecerá por primera vez en un film hablado Paramount con el formidable actor George Bancroft. El título de esta película será *The Mighty* o *El poderoso*.

Mientras la actriz característica Nora Cecil tomaba parte en el rodaje de la película *Medals* (*Medallas*), en el estudio de la Paramount, con el popular actor Gary Cooper su hija Dorothy, joven actriz de gran porvenir, hacía su debut ante el objetivo y el micrófono en la película *El rey vagabundo*, que se impresionaba al mismo tiempo en el estudio.

Aunque Hal Skelly, protagonista de la película *La danza de la vida*, de la Paramount, se hizo famoso en Broadway por sus excéntricas danzas, en su nueva película, *Los hombres son así*, que en la actualidad se está rodando en el estudio, no habrá ni un solo baile.

Oscar Apfel, uno de los actores *pioneers* de la cinematografía, tendrá a su cargo la caracterización de un empresario de una *troupe* trashumante en la película *A medio camino del cielo*, en que el simpático actor Charles (Buddy) Rogers interpretará el protagonista.

Dennis King, que, como es sabido, en inglés significa rey, será el jefe de un verdadero ejército de vagabundos en la película *El rey de los vagabundos*, de la Paramount, cuyas escenas de mayor espectáculo están siendo impresionadas por el procedimiento "tecnicolor."

En la película *Los hijos*, de la Paramount, cuyas escenas principales se están rodando en estos momentos en el estudio de esta editora en Hollywood, tomará parte el actor de menor edad de cuantos han aparecido recientemente en la pantalla, el niño Donald Smith, que representa ser hermano de la actriz Mary Brian, quien con el actor Fredric March toma importante parte en ella.

Antes de ser actor cinematográfico Gary Cooper se dedicó con gran habilidad y aprovechamiento al arte de la caricatura. No es



Caricatura dibujada de Gary Cooper por un joven admirador del artista en la cual se le recuerda sus días de vaquero.

extraño, pues, que apreciara cordialmente el envío que de su caricatura le hiciera Irving Spector, de 15 años de edad, tomada de un retrato de su actor favorito que apareció en un periódico de Los Angeles. En esta página reproducimos la caricatura del protagonista de la película *Medals*, que ahora se está filmando en el estudio de la Paramount.

Fay Wray, bellísima actriz de la Paramount, que en la película *La marcha nupcial* obtuvo tan señalado éxito, aparecerá próximamente en el film hablado y mudo, *Tacones de punta*, interpretando un papel

muy distinto, psicológicamente hablando, del que interpretó en aquella película.

Nancy Carroll aparecerá muy en breve en la película *Black of Eve*, basada en la novela de Joseph Conrad, *Victoria*, con el carácter de "estrella," que recientemente le otorgó la Paramount por los triunfos obtenidos en las últimas películas que ha interpretado.

Durante el rodaje de las escenas de la película *El desfile del amor*, de la Paramount, en la que los eminentes artistas Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald interpretan los papeles principales, se probaron más de cien voces para elegir los cuarenta cantantes que toman parte en el coro de los Granaderos.

Más de seiscientos muchachos estudiantes de ambos sexos aparecerán en algunas escenas de la película *Dulcísima*, que es una de las veinte películas que en estos momentos se están rodando en el estudio de la Paramount.

Beryl Mercer, actriz de la Paramount, que en la película *Medals* interpreta un importante papel femenino, aunque por su apellido y castizo acento londinense parece hija de la rubia Albión, no es así, pues esta notable característica nació en Sevilla a la selenita, como quien dice, de la Giralda.

*Carné de Etna* es el título de una película interpretada por la bellísima actriz Nancy Carroll, cuya acción pasa en su mayor parte en las islas Hawai. En este film se presentan varias danzas típicas del país.

*El jardín del matrimonio* será el título probable de una película de la Paramount en la cual Mary Brian, que acaba de renovar el contrato con esta editora, y Fredric March interpretarán los papeles principales.

Clara Bow se encuentra en la actualidad en las montañas vecinas a Los Angeles descansando y a su regreso comenzará la impresión de la película *La chica de la noche del sábado*.

**"El desfile del amor", un film sonoro Paramount, con Maurice Chevalier**





## Periodismo cinematográfico

# Con la cámara y el micrófono en alta mar



Las goletas *Arthur D. Storey* y *Thomas S. Gorton* en la bahía de Gloucester en los momentos que se rodaba en una de ellas un film sonoro Paramount.

Las goletas y clipers que a mediados del siglo pasado salían del puerto de Gloucester, el Masnou de la Nueva Inglaterra, para pasear el pabellón de las barras y las estrellas de la joven república de Norteamérica por todos los mares del mundo, han sido siempre tema de inspiración para el poeta y el escritor especializado en asuntos marinos. De Gloucester salen aún hoy, a pesar de los revolucionarios cambios habidos en los sistemas de navegación, gallardos y ligeros buques de vela que son la admiración de los viejos lobos de mar que contemplan su partida fumando sendas pipas de tabaco de Virginia desde los malecones del histórico puerto.

Los reporteros del nuevo periodismo, la cinematografía de actualidades, saben perfectamente que la salida de un cliper o de una modesta goleta del puerto de Gloucester posee un interés más sentimental que la partida de un transatlántico de 40.000 toneladas o de una moderna motonave del puerto de Nueva York. No es extraño, pues, que con el advenimiento de la cinematografía sonora, los modernos periodistas de la cámara y el micrófono hayan tratado en diversas ocasiones, con muy buenos resultados ciertamente, de trasladar al público toda la emoción que encierra la salida de puerto de una embarcación de vela con su acompañamiento de chirriar de poleas, despliegue de velas, gritos de despedida y voces de mando.

Recientemente, Jack Coolidge, jefe veterano del servicio de *Paramount News* en los

estados que forman la Nueva Inglaterra, impresionó en aguas de Gloucester una película documental con sonido a bordo de la goleta de pesca *Arthur D. Storey*, cuyo capitán, el veterano marino Ben Pine, le cedió galantemente para este objeto.

El rodaje de escenas marinas en los días, no muy lejanos por cierto, del noticiario cinematográfico "mundo," era una tarea facilísima si se la compara con el trabajo que supone la impresión simultánea de las escenas y el sonido para una película sonora documental o de actualidad. En aquellos días bastaba con que el *cameraman* se encaramase con su aparato tomavistas a uno de los mástiles y rodase el manubrio de la cámara para obtener las escenas que deseaba, hoy, en cambio, el *cameraman* tiene que tener los ojos y los oídos al acecho constantemente. Tropezar, además, con el inconveniente físico de tener que cargar un equipo mucho más pesado que el "tomavistas" de las películas mudas. Cuando su misión es tomar vistas embarcado en un buque, como aconteció en el caso a que nos estamos refiriendo, no puede hacerlo cargando la impedimenta en un camión como si fuese a fotografiar un incendio, un desfile militar o una merienda campestre. Las escenas con sonido obtenidas en el viaje marítimo a bordo de las goletas *Arthur D. Storey* y *Thomas S. Gorton* son típicas de las dificultades que tiene que afrontar el repórter cinematográfico de la revista de actualidades *Success* Mundiales con sonido. En la toma de estas vistas los "actores" eran tres goletas y el escenario la ancha bahía de Gloucester. Seis hombres, a los órdenes de Jack Coolidge, para manejar las cámaras, operar los micrófonos y dar instrucciones a la tripulación de los buques, se embarcaron en las dos goletas antedichas y en otra se embarcó un *cameraman* para tomar vistas desde lo que pudiera llamarse un punto estratégico. El valor de los aparatos que se embarcaron en las dos goletas, la *Storey* y la *Gorton* ascendía a unos 40.000 dólares, pues una sola de las cámaras estaba valorada en 14.000 dólares.

Mientras la goleta *Storey* se deslizaba con sus velas desplegadas por la bahía, Donald Mather, el electricista de la expedición, tra-

bajaba con todo ardor en la instalación de las baterías eléctricas, los altavoces y los audífonos. A medida que se rodaban las escenas silenciosas y habladas, Mather permanecía ojo y oído avizor ante sus instrumentos regulando el volumen del ruido lo mismo que el mecánico de una estación radiodifusora, actuando como un intermediario entre el micrófono y la cámara. Acostumbrado a la navegación, Coolidge seguía con imperturbable ritmo el balanceo de la goleta como un marintero avezado a ello. Cuando Coolidge pedía energía eléctrica, Mather se la facilitaba con toda diligencia, sin prestar atención a las órdenes de mando del capitán Ben Pine, a las respuestas de la tripulación y al ruido del agua al entrar en enormes cantidades por los costados de la goleta.

Del altavoz de Mather partían dos alambres: uno de ellos iba directamente al micrófono instalado en la cubierta de la goleta *Storey* y el otro salía por uno de los ventiladores de la cabina hasta la cámara de Coolidge. Los alambres estaban perfectamente cubiertos con tubos de goma para resguardarlos de las pisadas de los marineros y del viento, a fin de que no faltase en ningún momento el flujo eléctrico que hacía rodar los carretes de película en la que se impresionaban las escenas y se grababa, en la estrecha senda del margen, el sonido. Cuando Coolidge necesitaba energía eléctrica no hacía más que avisar a Mather y éste, con los auriculares en las orejas, obedecía la or-



Una maniobra a bordo de la goleta *Arthur D. Storey* rodada por el objetivo y el micrófono del "cameraman" de *Success* Mundiales.

**"Su Majestad la Girl", un film sonoro Paramount, que glorifica a la mujer**





# Mensajero Paramount



den de su jefe. Si Coolidge gritaba "¡cat!", lo cual equivale a ¡basta!, el mecánico cerraba la corriente y el rodaje se suspendía de manera abrupta, y los tripulantes de la goleta, enterados de que sus voces no eran recogidas por el micrófono, volvían a la profana jerga de a bordo.

El viento sopla con mayor fuerza obligando a las goletas a inclinarse amenazadoramente sobre sus quillas. La tripulación y los cameramen hacían equilibrios para mantenerse sobre sus pies. Coolidge aprovechó dos fuertes golpes de mar para grabar en la cinta de celuloide el ruido del agua al chocar contra la borda; los silbidos del viento al deslizarse por entre las cuerdas, y los gritos de mando para ejecutar alguna maniobra. Milton Hockey, el director de la película, con el micrófono en una mano y con la otra tratando de conservar el balance, hacia cuanto podía para evitar que el micrófono recogiese ruidos extraños que impidiesen escuchar el rumor de la goleta *Gorton* al partir las aguas con su cortante quilla. Pasó la *Gorton*, en la que había otro cameraman, rozando con el casco el de la *Stacey*, y en aquella goleta ocurrían las mismas escenas que en ésta. Por unos cuantos minutos ambas embarcaciones estuvieron completamente a foco del objetivo de la cámara y del micrófono, de manera que al ser revelado el negativo en el laboratorio de Nueva York, los encargados de ello hallaron una continuidad perfecta en la acción y el sonido porque las cámaras funcionaban con cronométrica regularidad.

Trataremos de ilustrar, con pocas palabras, la toma de las escenas y el sonido tal como se hizo en la película que hemos descrito, procedimiento que es el que se sigue para la impresión y rodaje de películas sincronizadas en el estudio.

En la cámara kinemastar hay un enlace para registrar el sonido el cual consiste de una lámpara y la "senda" para el sonido en uno de los bordes de la cinta. La luz de esta lámpara varía con los sonidos que llegan en ondas radiográficas cambiadas por un instrumento delicadísimo llamado válvula de la luz, la cual es regulada por dos hilos que corren por dos polos para la división de

dos milésimas de pulgada. Estos hilos están atados a una frecuencia de 2,000 ciclos. El sonido pasa del micrófono cerca de la escena de acción a la cámara donde esos hilos vibran, permitiendo que determinada cantidad de luz lance un rayo en el margen derecho de la película, en la cual se deja una tira de tres milímetros y medio de ancho para este propósito. Los impulsos del sonido quedan grabados o fotografiados al mismo tiempo que se fotografía la acción dentro de la línea visual de la cámara.

Después de desarrollado e impresionado el negativo en el laboratorio, las copias del mismo se distribuyen a los teatros suscritos a la revista de actualidades. El operador



Las cuatro plumas que sirven de tema a una de las películas más interesantes y de gran emoción que se han llevado a la pantalla.

pasa la película por el proyector, el cual es una unidad llamada rebela fotoeléctrica, que recoge las diferentes densidades de luz y traduce estos impulsos en sonido que son transmitidos al auditorio por medio de los altavoces situados detrás de la pantalla del teatro.

—A. B.

## "LAS CUATRO PLUMAS" SON AMENO CURSO DE HISTORIA

En el insuperable film Paramount *Las Cuatro Plumas* aparece, con toda la ilusión de la realidad, una de las páginas más interesantes de la historia colonial de la Gran Bretaña: la de las feridas luchas que esta potencia europea sostuvo, en tiempo de la reina Victoria, con los agueridos y faná-

ricos pobladores del Sudán o Nigriria.

El interés que despierta el choque entre europeos y africanos adquiere mayor fuerza comunicativa al aparecer personificados aquellos en el héroe juvenil de *Las Cuatro Plumas*, a quien, además del impulso del que combate por la patria, anima el deseo de rehabilitarse ante la mujer que ama y ante sus propios compañeros de armas del calificado denigrante de cobarde.

Como en las novelas de Walter Scott y Alejandro Dumas, aunque con mayor fidelidad que en estas últimas, en la obra magna de la Paramount se transporta al público a la época que sirve de fondo a la acción. La forma magistral en que la Paramount ha

trasladado la creación de Mason del campo de la novela al de la cinematografía contribuye, en no escasa medida, a que *Las Cuatro Plumas* sea al mérito intrínseco, que hace de este film una gran obra de arte, el muy apreciable de enseñar deleitando.

## EL REPRESENTANTE DE LA INFANCIA DE HOLLYWOOD

Cuanto se deleitan asistiendo a la representación de los inolvidables films Paramount habrán sentido a veces curiosidad por saber cómo fueron en su infancia los actores a los que admiran en la pantalla. Hay en Hollywood un personaje de once años, Philippe de Lacy, al que ha tocado en suerte encarnar, en la moviedad, la ilusión del cine, ya que no en la próxima realidad de la vida, los primeros años de más de un astro de la pantalla.

Philippe, que es un francesito huérfano de la guerra, cuenta entre sus últimas y más felices caracterizaciones la del niño Harry Faversham, al que vemos después convertido, durante la representación de *Las Cuatro Plumas*, épica cinta de la Paramount, en Harry Faversham, el joven oficial británico al que personifica Richard Arlen.

Entre los grandes actores cuya niñez ha interpretado Philippe en la pantalla se cuentan John Barrymore, Neil Hamilton, Lars Hansen, Raymond Kean, Ramón Novarro, Donald Keith y Barry Norton.

En *Las Cuatro Plumas* se ofrece una notable semejanza fotográfica de Philippe con Richard Arlen, el protagonista.

**Si es un film Paramount, sonoro o mudo, es lo mejor del programa**





## El cine sonoro internacional

# Paramount activa la realización de películas en español

EN números anteriores hemos venido dando cuenta al lector español e hispanoamericano de la atención que la Paramount presta a la realización de películas en español y en otros idiomas diferentes al inglés, para cuyo efecto creó recientemente un departamento especial en su estudio de Long Island, a corta distancia del Broadway neoyorquino, en donde, hasta la fecha, se han realizado más de doce películas sonoras de corta extensión. En estas películas han tomado parte el artista argentino José Ilo, el mexicano Alfonso Siqueiros, el *Trio Metamorfoseos*, el barítono mexicano Rodolfo Hoyos, Alfredo Cuadra, cantante y compositor de la misma nacionalidad; Aida Domínguez, notable soprano guatemalteca, y Tino Sclipa, famoso tenor de la Metropolitan Opera Company. También se han realizado varias películas con discursos en español, siendo incuestionablemente el más notable el pronunciado ante el micrófono y el objetivo por el Lic. D. Ezequiel Padilla, ministro de Instrucción Pública de México. Es digna asimismo de mención la sonorización de la película *Sangre y arena*, interpretada por Rodolfo Valentino, a la cual se le ha puesto una música adecuada y una sintonía cantada por el tenor lírico Guillermo Rayola. Hay en estos momentos otras películas en vías de realización en español en los estudios de Long Island y Hollywood cuyos títulos se anunciarán más tarde. La Paramount distribuirá en ciertos países de habla española, *Mari-cas brava*, interpretada por Dolores Costello y Fortunio Bonanova; *La serpiente*, por Luso-Alcañiz, y *Flor del mal*, por los mismos.

### DE ORADOR A ORADOR

En el estudio de la Paramount realizábase ante el micrófono y la cámara la presentación por el eminente literato e inspirado poeta José Juan Tablada del señor Ortiz Gris, quien acaba de obte-



GUILLERMO RAYOLA

Notable tenor lírico que canta la sintonía "Carmen" de la versión sonora de la película "Sangre y arena," de la Paramount.

ner un premio en el concurso de oratoria realizado en Washington, y el licenciado Ezequiel Padilla, aprovechando la visita de este en el estudio.



Las películas que hoy salen de los estudios de la Paramount, sonoras y mudas, constituyen por su belleza, atracción e interés, "el nuevo espectáculo del mundo," simbolizado en este grabado.

### UN HOMENAJE

(Continuación de la página 20)

muy merecido, concurren una nutrida representación de la Asociación de Empresarios de los Comités Paritarios de Espectáculos, todos los periodistas cinematográficos de Barcelona y numerosos cinematógrafos.

A los postres ensalzaron la personalidad del homenajeado, en brillantes discursos, los señores Molina, Arquer, Pinilla, Alentorn, Vidal Salvó, Messeri y la señorita María Luz Morales.

El señor Vidal Gomis agradeció estas frases de elogio y trazó elocuentemente la norma que ha de seguir en la presidencia de la Mutua, para el desempeño de cuyo cargo exigió la máxima autoridad y confianza, siendo aplaudido y felicitado por todos los concurrentes al homenaje.

### LA PARAMOUNT PREMIADA

En el concurso técnico de películas organizado por el Primer Congreso Español de Cinematografía quedaron pendiente de entrega varios de los premios ofrecidos por importantes corporaciones, por no existir aún en España películas de la índole fijada en las bases del concurso.

Entre ellas faltaban las películas sonoras, que en otras partes estaban revolucionando el arte cinematográfico. El jurado acordó entonces que se concediese el premio, muy prestigioso, del Ateneo de Madrid, "a la primera película de este género que se presentase al público español."

Hasta hoy aún no había podido hacerse la concesión, que ha recaído en *La canción de París*, estrenada por la Paramount en Barcelona y Madrid, casi simultáneamente. La entrega del premio Ateneo de Madrid en el salón de actos de la dicha Casa a M. Messeri, director-gerente de la Paramount, revestirá los caracteres de una verdadera solemnidad. Serán invitados el Gobierno y el embajador americano.

**"Las cuatro plumas", una película de gran espectáculo, con un selecto reparto**



## LAS MEJORES CARTAS DE LA BARAJA CINEMATOGRAFICA



Harold Lloyd\* Clara Bow George Bancroft "Bud Rogers" Rogers Nancy Carroll William Powell Evelyn Brent Richard Dix Gary Cooper Richard Arlen

## LAS MÁS REFULGENTES LUMINARIAS DE LA ESCENA TEATRAL



Moran & Mack, "Los dos cuervos negros" Maurice Chevalier Dennis King Ruth Chatterton Jeanne Eagels

Los cuatro hermanos Marx



## EL NUEVO ESPECTÁCULO

DEL MUNDO... El espectáculo Paramount por excelencia...

Películas cantadas, habladas y con música, que constituyen el espectáculo favorito del público mundial... Clive Brook, Mary Brian, Esther Ralston, Neil Hamilton, James Hall, Fay Wray y otros muchos... Estrellas del teatro hablado (el cine es también ahora teatro hablado) como Hal Skelly, Helen Morgan, Gertrude Lawrence, Jeanette MacDonald, Mary Eaton, Walter Huston, Helen Kane, Harry Green, Claudette Colbert... Los mejores compositores del mundo, los escritores más famosos, los directores más notables, todos contribuyen al Nuevo Espectáculo del Mundo... Un espectáculo típicamente Paramount.

*Si es un film Paramount es lo mejor del programa*



# Paramount Pictures

\*Producción Harold Lloyd Corporation

Distribución Paramount

PAGINA 28

USA/P-1





**¡VEA Y OIGA!**  
 Harold Lloyd  
 en "¡Viva el peligro!"  
 Maurice Chevalier en  
 "El desfile del amor"  
 Dirección de Ernst Lubitsch  
 Dennis King  
 en "El rey vagabundo"  
 "Las cuatro plumas"  
 William Powell, Richard  
 Arden, Clive Brook,  
 Fay Wray  
 "Su Majestad la Girl"  
 Producción Ziegfeld

UN NUEVO ESPECTACULO MUN-  
 DIAL... EL FILM HABLADO Y  
 CANTADO... teatro, pantalla, mû-  
 sica, radio combinados en un solo es-  
 pectáculo! Las estrellas más famosas  
 de Broadway transportadas por la ma-  
 gía del film sonoro a los  
 lugares más remotos de  
 la tierra para que todo el  
 mundo pueda admirar  
 su arte interpretativo y  
 su voz... Los mejores  
 directores con que cuen-  
 ta la cinematografía al  
 servicio de la Para-  
 mount, el reconocido



leader durante 18 años de la industria  
 del cinema... Leader hoy del Nue-  
 vo Espectáculo del Mundo... Los  
 éxitos más resonantes de Broadway en  
 drama, comedia, opereta y vodevil...  
 Arte, colorido, belleza escénica.

¶ Nunca como hoy las  
 películas Paramount ha-  
 bían sido tan bellas y  
 atractivas, ni jamás ha-  
 sido más exacto el lema  
 que conoce todo empre-  
 sario cinematográfico,  
 no importa en que parte  
 del mundo se halle: "Si  
 es un film Paramount es  
 lo mejor del programa."

## "EL DOCTOR FU MANCHU"

Un film Paramount de gran sensación — mudo y hablado

**¡VEA Y OIGA!**  
 "El Dr. Fu Manchu"  
 con un gran reparto

"El Tablado de la Vida"  
 Hal Skelly, Nancy Carroll

"Inocentes de París"  
 con Maurice Chevalier

Y más de doce películas  
 cortas en español.

"Sangre y arena"  
 con Rodolfo Valentino  
 Música adecuada y bellas  
 canciones

"Los Cuatro Coros"  
 con los Hermanos Marx y  
 Mary Eaton

Clara Bow — George Bancroft — Charles  
 Rogers — Gary Cooper — Ruth Chatterton  
 Jean Harlow — Evelyn Brent — en inglés  
 en italiano y español.

\*Producción: United — United Corporation  
 Distribución: Paramount

# Paramount



# Pictures

ADOLPH ZUKOR, PRESIDENTE, EDIFICIO PARAMOUNT, NUEVA YORK

PARAMOUNT FAMOUS LASKY CORPORATION

Esta revista, editada e impresa en los Estados Unidos, se distribuye gratis.